

El Campo de la Batalla de Boyacá, 1819: Indefiniciones, Intervenciones Geotécnicas y Amenazas Actuales.

Luis Horacio López Domínguez¹

PRESENTACIÓN

El texto identifica las intervenciones geotécnicas en la topografía el Campo de la Batalla de Boyacá, incluida la ampliación y pavimentación del camino real Tunja–Santafé —hoy Carretera Central del Norte— y vías al interior del Campo. Se suman a las transformaciones del terreno la erección de monumentos conmemorativos y posteriores traslados a otros sitios o la desaparición de otros, así como cambios en el paisaje por sustitución de flora.

Todos estos antecedentes de afectación a la integridad del Campo de Boyacá alertan sobre riesgos de nuevas intervenciones de obras proyectadas por el Concesionario Solarte y Solarte encargado de la ampliación de la vía y construcción de la doble calzada del Trayecto 10, sector Ventaquemada–Tunja entre el kilómetro 89+900 y el kilómetro 91+300. La intervención fue autorizada por el Ministerio de Cultura, responsable de velar por el patrimonio histórico nacional en el Campo Histórico de la Batalla de Boyacá por Resolución N° 3991 de diciembre 22 de 2014. En contravía a la Resolución 1066 de 2006 del mismo Ministerio que declaró el Campo Bien de Interés Cultural Nacional en 2006 y las leyes de conmemoraciones de 1938, 1967 y 1968. Se identifican los riesgos reales de amenaza sobre el Campo por la ampliación de una segunda calzada. Por último, se reseñan los intentos de impedir la destrucción del Campo mediante Acción Pública de la Universidad del Rosario ante el Tribunal Administrativo de Tunja y una reseña de las acciones desplegadas por las entidades académicas por medio de coadyuvancias tratando de mantener las medidas cautelares que impartió el Tribunal Administrativo de Boyacá.

¹ Antropólogo de la Universidad de los Andes. Estudios de postgrado en Psicología Social de la UNAM y Comunicación Social de la Universidad Iberoamericana de México. Correo electrónico: luishlpz@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El escenario de la Batalla de Boyacá es un espacio histórico-militar patrimonial de Colombia y de América Latina en su gesta de Independencia y formación de las denominadas Repúblicas Bolivarianas, el cual ha tenido múltiples intervenciones geotécnicas y paisajísticas y ha sido señalado también con la erección y traslado de monumentos, lo que ha coincidido con fechas conmemorativas de la Batalla de Boyacá (1919 y 1969) y del jefe de la vanguardia del ejército patriota, general Santander en el centenario de su muerte (1940).

El Campo de Boyacá fue el teatro de operaciones militares como escenario donde culminó la Campaña Libertadora de la Nueva Granada en la tarde del 7 de agosto de 1819, cuando fue vencida la Tercera División del Ejército Expedicionario de Costa Firme al mando del Coronel español José María Barreiro quien fue hecho prisionero en el Campo de Boyacá, con la oficialidad y 1600 de sus soldados, por las tropas patriotas al mando del Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada, Simón Bolívar. Batalla que precipitó la huida desde Santafé del Virrey Juan Sámano y su guardia —para nunca retornar— y vino luego la toma de la capital del Virreinato por Bolívar y sus tropas vencedoras.

Como consecuencia política, cuarenta días después de la Batalla de Boyacá tuvo lugar la instauración de un gobierno de las Provincias Libres de Nueva Granada y Santander fue encargado del poder ejecutivo; posteriormente se sucedió el fusilamiento de la oficialidad realistas. A partir de esta victoria nuevas campañas militares —con apoyo del país— dieron libertad a las naciones hoy denominados bolivarianas —Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá y Colombia— con las victorias patriotas en las batallas de Carabobo, Bomboná, Pichincha, Maracaibo, Junín y Ayacucho y que tuvieron como referente impulsador este hecho de armas: Boyacá.

Las intervenciones al Campo de Batalla desde 1876 y las anunciadas con la ampliación de la doble calzada serán revisadas en este escrito.

I. HACIENDO MEMORIA OFICIAL

Hacia 1820, al comenzar la República de Colombia, el entonces Vicepresidente, general de brigada Francisco de Paula Santander quien en la Batalla de Boyacá tuvo el mando la Vanguardia de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada, redactó una memoria en la cual destacó la actuación del general Bolívar en esta Campaña que tuvo una duración de 74 días y partió de la aldea de Setenta, y la hizo imprimir en Santafé de Bogotá².

² Francisco de Paula Santander, “El general Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819. Relación escrita por un granadino, que en calidad de aventurero y unido al Estado Mayor del Ejército Libertador, tuvo el honor de presenciarla hasta su conclusión.

Antecedente de la actuación del jefe de la vanguardia, en la Batalla de Boyacá se encuentra en el Boletín N° 4 del Ejército Libertador suscrito por el general Carlos Soublotte, Jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador. (Imagen 1).

También ordenó el general Santander el diseño para la erección de un monumento en el Campo de Boyacá y buscó apoyo de la gobernación de Boyacá. Dictaminó el Intendente de Boyacá Dr. José Ignacio de Márquez la inviabilidad dada la precaria situación fiscal de Boyacá. En el Archivo General de la Nación se conserva el diseño de este frustrado monumento. Se trataba de un obelisco, con inscripciones rememorando la batalla y la oficialidad del estado mayor del ejército patriota.

Luego vendrán —ya fallecidos Bolívar y Santander— los reconocimientos históricos de Colombia al Capitán General del Ejército Libertador. En el régimen de la República de Nueva Granada, se inauguró el 20 de julio de 1846 en Bogotá la primera estatua de Bolívar en el mundo, del escultor Pietro Tenerani, obsequio del amigo del Libertador Don José Ignacio París y la denominada para entonces Plaza de la Constitución pasó a llamarse Plaza de Bolívar. En el siglo xx se trasladaron al Campo de Boyacá dos broncees del Libertador; una estatua pedestre la cual hoy se encuentra en el Batallón Bolívar de Tunja y un monumental grupo escultórico que estuvo destinado a Panamá y se trasladó por Ley de 1938 al Campo de Boyacá con ocasión del centenario de la muerte del General Santander en 1940. También se inauguraron el 6 de mayo de 1940 un conjunto de obras (restaurante, planta eléctrica, jardines y vías internas de acceso y pavimentación de la Carretera Central). A la par que una estatua de Santander copia de la de Cúcuta fundida en Hamburgo por el escultor alemán C. Borner (para entonces ya habían trasladado la estatua pedestre de Bolívar).

Durante el régimen radical de los Estados Unidos de Colombia, en la gobernación del Presidente del Estado Soberano de Boyacá, general José Eusebio Otálora se puso la primera piedra el 7 de agosto de 1878, para un monumento al lado del puente, diseñado por el abuelo del historiador Germán Arciniegas, el cubano Basilio Angueira. Se trata de un obelisco con escalinatas múltiples, bóveda para albergar las cenizas de los libertadores y para conservar los testimonios de las armas de la batalla el cual remata en un obelisco, tan de moda para la época, como lo describieron magistralmente los académicos Nicolás García Samudio y Abel Cruz Santos en opúsculos sobre los monumentos del Campo de Boyacá, editados por la Academia Colombiana de Historia. Fue concluido en la gobernación del

general Salvador Franco en 1896 con un nuevo diseño, ya que el original de Angueira se extravió.

Con ocasión del centenario en 1919, en el gobierno conservador de don Marco Fidel Suárez se colocaron en el Obelisco los primeros bustos en mármol de Bolívar, Capitán General de los ejércitos libertadores de Venezuela y Colombia, del general Carlos Soublette, Jefe del Estado Mayor y del general de brigada Francisco de Paula Santander, Jefe de la Vanguardia. Es fantástico implicar al presidente Suárez de una profanación al sustituir los durmientes del tantas veces intervenido Puente de Boyacá, en los festejos del centenario, acto simbólico que quedó registrado en fotografía de los actos del 7 de agosto de 1919. (Imagen 2).

Fue para la conmemoración del sesquicentenario, en 1969, cuando se produjo un cambio radical en la topografía y la reubicación de los monumentos erigidos en 1896 y en 1940. Así, el monumento de von Miller fue trasladado al Cerro de la Caballería y el más antiguo —el Obelisco— se mudó a las cercanías del camino a Samacá por donde transitaban desde Motavita hacia el Campo de Batalla las tropas realistas de la Tercera División y allí se había situado en la batalla la retaguardia del ejército patriota al mando del general de brigada José Antonio Anzoátegui. La construcción de una Plaza de Banderas exigió profundas y amplias transformaciones en la topografía del terreno para lograr la explanada y conllevó la destrucción de la flora nativa con la que se había arborizado durante el siglo xx este escenario de guerra y que antes tenía una vegetación baja, como lo registran acuarelas del siglo xix. Más adelante se reseñarán en detalle las leyes, decretos y obras conmemorativas del Centenario y Sesquicentenario de la Batalla de Boyacá.

En la actualidad se anuncian más intervenciones próximas al Bicentenario del Campo de Boyacá: las obras de ampliación del tramo 10 de la Carretera Central del Norte.

II. SEMBLANZA DEL CAMPO DE BOYACÁ

En la segunda mitad del siglo xix, específicamente en 1851, la Comisión Corográfica en su sexta expedición hizo el recorrido por el camino Santafé-Tunja y el Secretario de la Comisión, don Manuel Ancízar hizo una pictórica descripción del estado en que se encontraba el Campo para ese entonces y así lo consignó en sus memorias de la expedición:

Ningún monumento, ni una piedra siquiera conmemora esta grande y benéfica función de armas; el antiguo puente, centro del conflicto, ha desaparecido, y el nuevo en cuyas pilastras se tenía idea de inscribir los nombres de los libertadores, permanece raso y sin concluir; tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los días de nuestra República,

*que no dan tiempo para levantar en ella ni aún los trofeos de aquellas victorias, únicas dignas de perpetua recordación*³.

Para entonces ya había un segundo puente, sustituto y posterior al original, aquel que fue cruzado por realistas y patriotas la tarde del 7 de agosto de 1819 durante la batalla. Tal vez no resulte atrevido referenciar este Campo de Batalla de Boyacá como “un espacio de cruce de caminos” donde coincidieron los ejércitos contendientes y se enfrentaron la caballería y la infantería, básicamente. Avanzaban los realistas por el antiguo camino hacia Samacá y los patriotas por el camino real de Tunja hacia Santafé, con el objetivo de cruzar de primeros el puente sobre el río Boyacá —de donde toma el campo su nombre— y llegar a la capital del Virreinato, donde esperaba buenas noticias el Virrey Juan Sámano de parte del Coronel Barreiro, Jefe de la Tercera División, desde Tunja —recién restablecido de fiebres palúdicas— y quien había hecho insistentes pedidos de armamento, tropa y oficiales a Sámano.

Era este un terreno en despoblado, con una solariega edificación, conocida como Casa de Teja o Casa de Postas o ventas, dibujada también en la sexta expedición de la Comisión Corográfica. (Imagen 3). Allí los correistas cambiaban cabalgadura y pernoctaban en su recorrido de Santafé a Caracas y viceversa, allí pastaban las cansadas cabalgaduras y se preparaban las de “remuda”. Sobre las rutas de los correos de Santafé a Caracas, después de Boyacá, en 1824 puede consultarse una compilación sobre las comunicaciones terrestres⁴. Fue la Casa de Postas el primer punto de encuentro de la avanzada patriota con las tropas realistas ese 7 de agosto de 1819.

Debe advertirse que el Campo de Boyacá ha tenido múltiples intervenciones que lo han segmentado: el trazado y pavimentación del antiguo camino real, hoy Carretera Central del Norte hasta 1940 y luego las modificaciones geotécnicas en 1969 con grandes movimientos de tierra, “para ampliar el campo de parada” con adosamiento del piso con piedra calcárea y obras de “enlucimiento” practicadas para conmemorar el sesquicentenario de la Campaña Libertadora en la presidencia de Carlos Lleras Restrepo. Advertencia que hace el historiador militar José Roberto Ibáñez:

El escenario geográfico del área de la batalla era un tanto diferente en su cubierta, en su topografía y ambiente al de hoy, por las obras monumentales y la carretera. Está conformado al norte del río Teatinos por un valle ondulado y en declive que desciende desde las alturas del Tobal, hasta el río, que corre de occidente a oriente donde se precipita en brus-

³ Manuel Ancizar, “Peregrinación de Alpha. Por las provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850-1851”, citado en López Domínguez, 2006: 127.

⁴ Luis Horacio López Domínguez (Compilador), *Santander y las Comunicaciones en Colombia y Nueva Granada 1821-1837* (Bogotá: Disloque Editores, 1995): 214-228.

co descenso. Al Sur está delimitado por un terreno ondulado y en ascenso cada vez más escabroso en búsqueda del nudo de Guachaneca que limita el terreno por el occidente y cuyas alturas lo separan del pueblo de Ventaquemada al sur... La vegetación estaba constituida por algunos cultivos en el valle y por bosques de mayor densidad en las cañadas y alturas que circundan el campo. Pero la topografía y la cubierta permitía maniobrar a la infantería y limitaba un poco la de la caballería sobre todo en el terreno más alto y en las cañadas profundas...⁵

Temporalmente más cercana a la descripción de Manuel Ancízar en 1851, la que ofrece el canónigo Cayo Leónidas Peñuela en su “Álbum de Boyacá” que publicó 1919 —obra conmemorativa del primer centenario—, en forma más detallada del teatro de operaciones de la Batalla de Boyacá el cual debió recorrer cuando no se habían practicado los cambios mencionados, y con más elementos que los que registra la documentación española y los boletines patriotas:

El Campo de Boyacá está formado por un pequeño valle que se extiende de Occidente a Oriente como en tres kilómetros, siguiendo el curso del pequeño río Teatinos o de Boyacá, de Sur a Norte tiene unos cinco. El río, aunque pequeño, no da paso sino por muy pocos sitios, porque en las orillas el terreno se inclina casi repentinamente, y por lo mismo, las riberas, aunque revestidas de yerba y matorrales, son como acantiladas. En una larga extensión y célebre en la batalla de aquel día no hay sino un solo puente, hoy cercano al sitio donde subsistió por muchos años el histórico y célebre en la batalla de aquel día (el subrayado es nuestro). El terreno de la parte norte presenta una planicie en suave pendiente, con ondulaciones redondeadas, que van alzándose hasta terminar en una crestería por uno de cuyos contrafuertes llega el camino que viene de Tunja, el cual baja a la pequeña explanada donde está la Casa de Teja, en el mismo sitio en que se levantaba la del día memorable. Por el pie de la crestería o pequeña serranía llega al frente de la Casa el camino de Samacá; por donde pasó el ejército realista, a dos cuadras de la casa y en una de las hondonadas que forma el cruce del río estaba situado el puente de unos cinco metros de luz y de dos de anchura; de él no quedan al presente sino los estribos o fundaciones, pues el tránsito, desde 1877, se hace por uno de mampostería construido unos setenta metros al occidente del antiguo (el subrayado es nuestro). La parte sur es de configuración bastante distinta. Unas cuchillas o ramificaciones de gran nudo de Gachaneca, limitan por el Occidente el terreno; del pie de aquella cuchilla van extendiéndose hacia el Oriente unas lomas de suaves líneas redondeadas, y casi todas cubiertas de cultivos que van deprimiéndose al acercarse a la hondonada del puen-

⁵ José Roberto Ibáñez My. Gr. Rva., *La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009): 95.

te y forman en sus inmediaciones varias pequeñas cañadas, cultivadas unas y otras tapizadas de matorrales de poca altura. Las orillas del río por este lado son mucho más altas y escarpadas que las del norte. Un riachuelo que corre más al Sur forma una depresión en el terreno⁶.

Hay un testimonio visual complementario a la descripción de 1851 de Ancizar, una acuarela de otro integrante de la Comisión Corográfica que pasó por allí, el pintor Carmelo Fernández, sobrino del Presidente de Venezuela José Antonio Páez y visualiza el estado del Campo cuarenta años después de ser escenario de la Batalla de Boyacá. Ya para entonces el puente sobre el río Teatinos, donde se efectuó una de las frentes de batalla, había sido destruido y solo quedaban los estribos esperando las inscripciones de la oficialidad del Estado Mayor del Ejército de Venezuela y la Nueva Granada, allí se destacan el puente ya modificado y la Casa de Postas y el trazado de los caminos a Samacá y Tunja y escasa vegetación y abundante material lítico⁷.

Esta reconstrucción de las modificaciones al Campo de Batalla que se intenta en este texto constituye un referente de contexto espacio-temporal del actual problema jurídico patrimonial de defensa contra la amenaza por una nueva intervención en el siglo XXI que causará la ampliación de la vía actual a doble calzada, aumentando con la vía ampliada la distancia entre los segmentos, destruyendo la vegetación y modificando aún más la topografía del Campo. Amenaza del trazado que se ha intentado frenar mediante una Acción Popular presentada por la Universidad del Rosario, instaurada hace varios años y a la que han colaborado con coadyuvancias varias academias y ciudadanos.

III. EL PUENTE HISTÓRICO DE LA BATALLA Y OTROS MÁS

El río Teatinos es un río encajonado y torrencioso a su paso por el Campo de Boyacá. Tiene un recorrido desde Samacá donde nace hasta el río Upía donde desemboca y con sus aguas forman la represa La Esperanza. Se desconoce el origen del nombre de río Teatinos y en el paso por el Campo de Batalla se denomina río Boyacá. De la cuenca hidrográfica del río Teatinos hace una somera descripción el geógrafo del siglo XIX, don Felipe Pérez:

⁶ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá Tomo Segundo: La campaña de 1819* (Bogotá:1919): 330-ss.

⁷ Luis Horacio López Domínguez (Coordinador Editorial), *Se llamaría Colombia. Portafolio conmemorativo del 170° aniversario de la Batalla de Boyacá y Congreso de Angostura* (Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, 1989), lámina 8: "Vista del terreno donde se dio la acción de Boyacá, donde se dio la libertad del país". Biblioteca Nacional de Colombia.

El río Teatino (sic) sale del páramo de Guacheneque, y describiendo un semicírculo cambia su nombre por el de Boyacá cuando pasa por ese Distrito; recibe más adelante el Viracachá o Rammiriquí y se dirige constantemente al Sur bajo el nombre de Jenesano, que luego pierde para tomar el de Tibaná en cercanías del pueblo así llamado, donde a poca distancia se le une el Turmequé (compuesto de los ríos Albarracín, Nérita y Guanzaque) los dos primeros originarios del páramo de Gachaneque y el último del de Chocontá. Frente a Garagoa vuelve a cambiar su nombre el Tibaná por el de Garagoa, que pierde por un momento llamándose Batá después de recibir el tributo del Somondoco, pero que recupera pasado el salto de Ñagar y cayéndole antes el Guavio, para llevar sus aguas al Upía⁸.

Hasta donde se conoce, los historiadores poco se han interesado por su cuenta hidrográfica y se han reducido a mencionar el paso por el Puente del Campo de Boyacá. En el presente, parte del caudal del río Boyacá alimenta a los tunjanos, mediante un embalse aguas arriba del Puente Histórico como se le referencia. Aquel puente primigenio debió tener cerca de cinco metros de largo por dos de ancho y permitía atravesar el río Teatinos por personas, ganado y algún carro tirado por bueyes. Al momento de la batalla sólo había pocos vados o sitios de paso, por lo que el puente era paso obligado del camino real entre Santafé y Tunja. Este puente, como se ha reiterado, tuvo una significación militar en la batalla del 7 de agosto debido a que las vanguardias de ambos ejércitos trataron de ganar su paso de tropas para llegar de primeros a la capital del Virreinato, Santafé de Bogotá.

En la batalla cuando la vanguardia realista ya lo había cruzado, unos soldados patriotas enviados por el general Santander, con ayuda de lugareños, pudieron vadear el río antes del puente para forzar retroceder a las tropas realistas, que estaban en el lado de la vía a Santafé, el vado se ubicaba a la altura del punto conocido como “Molino de piedra”. Una maniobra decisiva que permitió hacer retroceder a la vanguardia realista y retomar los patriotas el paso del puente; el vado se conocía como “el bebedero” y está en cercanías del “Molino de piedra” (están identificados ambos puntos en una cartografía de 1919). (Imagen 4). Maniobra que favoreció a la vanguardia patriota y se constituyó en un hito de la batalla y que debe ser recuperado en el proceso de delimitación del Campo de Batalla⁹. (Imagen 5).

Hay que advertir, entonces, que la batalla no se realizó exclusivamente en este paso del río Teatinos, sino que se tuvieron dos enfrentamientos

⁸ Felipe Pérez, *Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia escrita de orden del Gobierno Jeneral* (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1863): Tomo II, 261.

⁹ José Roberto Ibáñez My. Gr. Rva., *La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009): 95.

simultáneos: en las alturas estaba el grueso de los ejércitos, la artillería del ejército español, como se lee en el Boletín N° 4 del Estado Mayor (véase en las referencias gráficas los planos de Vicente Lecuna el editor de los escritos de Bolívar y otro plano del Portafolio de 1989 con curvas de nivel y escala 1:25.000). (Imágenes 6 y 7).

Había en las tropas realistas un desgaste y estado de ánimo que favorecieron la desbandada de las tropas en el Campo de Boyacá. Porque ya había sido desfavorable la victoria en la batalla del Pantano de Vargas, que fue sangrienta y humillante para los españoles porque el día 25 de julio, día del patrono de España: Santiago el Apóstol no hizo presencia como en otros eventos míticos ibéricos y no resultaron vencedores. La tropa realista de tiempo atrás tuvo permanentes deserciones; el cansancio de las marchas llevó a una desmotivación y las lloviznas persistentes de temporada desde Motavita rumbo a Santafé dificultaron el movimiento de la infantería, la caballería y sobre todo de la artillería realista. Adicionalmente, la oficialidad era deficitaria en varias decenas lo que llevó a problemas logísticos complicados en el mando y los movimientos de tropa.

En Boyacá las tropas españolas no mostraron persistencia en los encuentros, la iniciativa del ataque vino de los nativos que lucharon aguerridamente, los contrarios huyeron. La retaguardia patriota, integrada por los batallones de Socorro y Tunja ocupaban una posición estratégica y será al decidirse la batalla una fuerza envolvente, reconocida en los boletines oficiales; estuvieron alertas en el sitio del Boquerón del Tobal, de allí se desplazan y mueven en todas las direcciones en búsqueda de los soldados españoles que intentan huir del campo. Este sitio de las reservas que estaban constituidas por los Voluntarios de Tunja en número de 600 y los Voluntarios del Socorro en igual número es hoy un espacio amenazado por la extracción de gravilla para la obra por el CSS. Hito este del Boquerón del Tobal que hace parte del teatro de las operaciones y debe incluirse en el área perimetral del Campo la Batalla cuando se haga una delimitación rigurosa por parte del Ministerio de Cultura.

Ha habido un mal entendido en cuanto a las dimensiones y repercusiones de la batalla y el valor del paso del puente. Por las dimensiones y su estructura el paso de caballería y de tropas debió ser limitado. Hubo unos movimientos de las tropas españolas y patriotas por tener su dominio. Baste remitirse a la narración de ambos ejércitos para entender que la toma y reconquista del puente fue un objetivo de ambos ejércitos. Bolívar tenía su punto de mando frente al río y los Cazadores al mando del capitán Durán guiados por prácticos de la región identificaron un vado al occidente por el sitio de El Bebedero y se ubicaron al sur de la vanguardia realista. Entonces el sargento Jiménez al mando de Cazadores se lanzó sobre el Puente y lo pasó de primero, entonces la vanguardia realista se desorganizó y dispersó.

Entonces, alrededor del puente se ha generado un reduccionismo histórico al identificar el puente con la batalla, cuando más de 5000 soldados se desplegaron en el escenario del teatro de operaciones. Con los enfrentamientos y movimientos de los ejércitos contendientes que con base en la documentación de vencedores y vencidos permite la reconstrucción cartográfica de la historia militar, trazando gráficamente los movimientos consignados en la documentación histórica.

El puente era una estructura de madera; salvo los estribos. Así que periódicamente debieron de cambiarse los durmientes, por el uso y las temporadas de lluvias, pues las maderas se iban deteriorando. Los imaginarios colectivos han acuñado un conjunto de leyendas, por darle algún calificativo. Como se ha reiterado, ya el puente había sido reemplazado varias veces desde 1819.

Se adjudicó el patrocinio de la remodelación con barandas encaladas, en su estructura actual al gobierno de España del general Francisco Franco. Otros lo atribuyen a las obras conexas de 1896 del general Salvador Franco, gobernador de Boyacá. En nuestro concepto más bien fue iniciativa del presidente Eduardo Santos inspirado en los grabados del *Papel Periódico Ilustrado* de Alberto Urdaneta. Así se menciona en el pie de foto del puente en la página 670 del *Boletín de Historia y Antigüedades* N° 429-431 que reproduce una foto de E. Salamanca del artículo “Los monumentos en el Campo de Boyacá”, con la leyenda: “puente sobre el río Boyacá en el Campo de Batalla del 7 de agosto. La baranda y arcos son construidos por el actual Gobierno Nacional sobre los estribos que existían en 1819” Era para entonces, una obra en marcha del gobierno del presidente tunjano doctor Eduardo Santos Montejo. Ningún general Franco ni español ni boyacense. Aquel “enlucimiento” con barandas encaladas por iniciativa de la administración Santos, de la cual era Ministro de Obras Públicas el académico Abel Cruz Santos el autor de uno de los textos del *Boletín de Historia y Antigüedades* sobre los monumentos del Campo. Hay que ser francos en las responsabilidades, pues el original no tenía barandas y será necesario indagar sobre los apoyos documentales del grabado del *Papel Periódico Ilustrado* inspirador de esta intervención y en los archivos de la obra en el AGN.

Porque fuera del “histórico” de la Batalla de Boyacá hay otros puentes que forman parte de la infraestructura de la Carretera Central del Norte. Por tradición oral se menciona que en la primera década del siglo xx el general Rafael Reyes se trasladó de Bogotá a Santa Rosa de Viterbo, su patria chica, en un automóvil que había importado y se cuenta que los lugareños de la vereda del Puente de Boyacá consideraron que era una profanación cruzar el puente con el coche y optaron por construir uno alterno para que pasara el desfile presidencial de Reyes. El canónigo Peñuela data de 1877 el

puente de mampostería que más bien debió cruzar el coche del santarroseño general Reyes. La anécdota tiene un referente temporal: la presidencia de Reyes, es decir a la primera década del siglo xx. A la fecha se desconoce quién fue el promotor de la construcción del puente de calicanto que el Canónigo Peñuela data de 1877, sin referenciar la fuente.

Un tercer puente fue promovido por otro general boyacense —oriundo de Tunja— el teniente general Gustavo Rojas Pinilla quien mandó ampliar la carretera, pavimentarla y ordenó construir otro puente más moderno, el que ahora se pretende ampliar otro tanto para una doble calzada. Estas son las huellas segmentadoras del “progreso” mal entendido, en busca de una modernidad que hizo al mismo general Rojas Pinilla derribar el inmueble donde el Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada Dr. Camilo Torres Tenorio ejerció su mandato y donde se entrevistó con Simón Bolívar y le confió varias misiones. Otras huellas de la modernidad del gobierno militar, mal asesorado.

IV. CARTOGRAFÍA Y REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA BATALLA

Sólo quedaron testimonios escritos de la Campaña Libertadora los protagonistas y el Estado Mayor. Salvo un dibujo anónimo, atribuido a un oficial de la Legión Británica que participó en Boyacá. (Imagen 8).

Las versiones españolas consignadas en correspondencia de la oficialidad de la Tercera División al mando del coronel José María Barreiro con España e interrogatorios practicados a oficiales que lograron huir del Campo han sido referenciados en textos reproducidos en el Boletín de Historia y Antigüedades y en tomos de la Historia Extensa de Colombia, así como las obras documentales de archivos españoles, del académico Juan Friede.

No se conoce cartografía de la época. Solo la narrativa de los textos sobre cómo se desarrolló la batalla y los movimientos de tropa y las acciones de la misma artillería. Las evocaciones de los pintores que buscaron reconstruir la Batalla de Boyacá hacen énfasis en las columnas de humo de los cañones y obuses. Pero resulta insólito pues solo se disparó un cañón y los demás se inutilizaron en la artillería realista y no aparecen cañones ni obuses en el armamento del ejército patriota. Fue entonces una batalla a bayoneta calada, lanzas llaneras y la caballería y la infantería los gruesos de la acción con pistolas y fusiles. El pintor de las batallas de Nariño, José María Espinosa hizo —transcurridas varias décadas— una versión, pero el artista-soldado no participó en la batalla, aunque se sabe que visitó el Campo de Boyacá para conocer el escenario de las operaciones. Se apoyó en la documentación accesible para la época, el Boletín N° 4 del Estado Mayor redactado en Ventaquemada.

En una edición conmemorativa del 150° aniversario de la Batalla de Boyacá impulsada por el presidente Rafael Caldera titulada “Boyacá” la Presidencia de la República de Venezuela, reprodujo un conjunto de documentos, cartografía y retratos de la oficialidad que comandó las tropas en la Batalla de Boyacá y facsimilares de documentos vinculados a la Campaña. En su mayoría los originales se conservan en Caracas y otros fueron fotografiados en Bogotá, del Archivo Nacional de Colombia, hoy Archivo General de la Nación (fuente que alimenta las referencias gráficas).

Los óleos de Venezuela y Colombia de la Batalla de Boyacá pintados en la segunda mitad del siglo XIX y XX son pinturas evocativas, “recreaciones de los artistas”. Algunos óleos los catalogan como “alegorías” y algunos muestran ostensibles errores históricos al confrontar las fuentes documentales sobre cómo se desarrolló la batalla; es el caso del óleo que se conserva en el Museo Nacional pintado en 1919 por J. N. Peñarete que escenifica la derrota realista pero alejado de los contextos de los boletines de la Batalla de Boyacá: la rendición del coronel Barreiro comandante de la Tercera División, arrodillado ante Bolívar, lo que nunca sucedió. Barreiro fue hecho prisionero por dos jovencitos Pascasio Martínez y un recluta de color de nombre José. Nunca se dio una rendición, sino que fue sorprendido huyendo y fue hecho prisionero y fusilado en Santafé el 11 de octubre de 1819 con el resto de la oficialidad española por orden del Vicepresidente Santander. Por tradición hay un refugio rocoso que se conoce como “Piedras de Barreiro” y que forma parte del imaginario de la batalla y es un hito referenciado en la Resolución N° 1066 de 2006 del Ministerio de Cultura que declara el Campo como bien de interés cultural nacional. Que también debe ser incluido en el área perimetral.

Un óleo de Martín Tovar y Tovar (1827-1902) pintado en 1894 evoca el enfrentamiento de las vanguardias con el general de brigada Santander en el cruce del Campo de Boyacá. Según información personal del general Jaime Durán Pombo parece que el pintor Tovar y Tovar se inspiró en una de las batallas de Napoleón. Fue reproducido en 1940 en sello postal por Venezuela, impreso en Alemania y en 1989 en la serie postal conmemorativa del 170° aniversario en una hoja filatélica y en el portafolio conmemorativo del 170° aniversario de la Campaña Libertadora. (Imagen 9).

A continuación, una breve reseña de algunas de las imágenes reproducidas en las referencias gráficas que permiten visualizar el escenario de la batalla o las acciones de la misma. Una representación de la Batalla de Boyacá, de autor anónimo, atribuido a un oficial de la Legión Británica y se constituye en testigo ático como dibujante de la batalla, publicada por don Vicente Lecuna, en 1939 y luego en la edición de la Presidencia de Venezuela de 1969.

También del siglo XIX un grabado sobre madera reproducido en el Portafolio *Se Llamaría Colombia* en 1989, (Imagen 10) publicado a expensas de Arrubla, Montoya y Vélez, negociadores de los empréstitos para financiar la Guerra de Independencia. Algunos historiadores vinculan el dibujo de 1919 de Moros Urbina con el grabado anterior, aunque corresponden a diferentes épocas. El grabado se imprimió en la segunda década del siglo XIX.

Dos acuarelas de Carmelo Fernández, dibujante de la Comisión Corográfica y que se conservan con otras en la Biblioteca Nacional de Colombia. Se titula “Vista del terreno donde se dio la acción de Boyacá, la que le dio la libertad al país” y se reprodujo en el Portafolio *Se Llamaría Colombia*. (Imagen 11). La segunda acuarela corresponde a la Casa de Postas que se reproduce en las referencias gráficas contemporánea de la primera. (Volver a la imagen 3).

La cartografía del Campo de Batalla es aún más escasa. En las referencias gráficas se reproduce la ruta de la Campaña Libertadora que culmina en Boyacá y trazada por Vicente Lecuna ca. 1939. (Imagen 12).

El Estado Mayor del Ejército de Colombia hizo un levantamiento del Campo y reconstruyó la ubicación de los ejércitos contendientes. (Volver a la imagen 4). Un segmento de este plano parece fue utilizado para delimitar el Campo de Batalla en el anexo a la Resolución N° 1066 del Ministerio de Cultura de 2006 que declaró el Campo de Batalla de Boyacá como Bien de Interés Cultural Nacional. (Volver a la imagen 5). Se reproduce el plano en su totalidad y para este texto se hizo una cartografía con los hitos de aquella que extrañamente están fuera del área del Campo y que deberán ser restituidos por la autoridad cultural.

En síntesis, es relativamente limitada la obra gráfica de la batalla. Se omiten las ilustraciones de los textos escolares, el ciclorama así como las obras en un hotel en Paipa y el salón de actos públicos de la gobernación de Boyacá obra del cartógrafo tunjano Jaime Quintero.

El pintor Dolcey Vergara realizó varios cuadros alusivos a las batallas de Boyacá y el Pantano de Vargas, material pictórico evocativo sin reproducción en publicaciones conocidas. De los bustos de mármol ubicados en el centenario del Campo de Boyacá tampoco se conocen imágenes ni su destino.

V. EL CAMPO DE BATALLA Y SUS REFERENTES HISTORIOGRÁFICOS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

El Campo de Boyacá fue un escenario de encuentro de los ejércitos contendientes en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada cuya invasión por el oriente habían planeado el Presidente y Capitán General de

los Ejércitos de Venezuela y Colombia y su Estado Mayor en la Aldea de Setenta en territorio venezolano.

En la marcha de los ejércitos patriota y realista hacia el corazón del Virreinato, la capital Santafé de Bogotá habían librado previamente varios combates y batallas Paya, Gámeza-Tópaga, Pantano de Vargas. Las tropas realistas que habían acampado en Motavita marcharon el 7 de agosto de 1819 con la intención de llegar de primeros a Santafé de Bogotá, la capital del Virreinato, donde residía el virrey Juan Sámano a quien el Coronel Barreiro había solicitado refuerzos de tropa y armamento en repetidas comunicaciones.

Las tropas patriotas estaban localizadas en la ciudad de Tunja, donde se habían concentrado centenares de reclutas que recibían instrucción, los heridos auxilios y la tropa indumentaria y alimentos, después de la Batalla del Pantano de Vargas, batalla donde hubo más muertos y heridos que tal vez en toda la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Bolívar envió un espía (conocido como “Crespo” o “Motoso”) a descontrolar los planes del ejército del rey con falsa información sobre los patriotas que permanecerían en la ciudad mientras llegaban refuerzos del Casanare.

El Campo de Boyacá fue el lugar de encuentro en un cruce caminos y allí de darán varios enfrentamientos simultáneos de las tropas españolas y granadinas el 7 de agosto de 1819. Hay un registro, una narrativa tanto del ejército del rey como del estado mayor del ejército patriota. Como se ha reiterado no hubo sin embargo ni croquis, o representaciones gráficas de la batalla. Estas fueron reconstrucciones de los historiadores militares en el siglo xx. Otro tanto puede decirse de las representaciones pictóricas del Campo de Boyacá.

La documentación realista que vino a conocerse en la segunda mitad del siglo xx y la versión patriota de la batalla en el Boletín N° 4 del Ejército permite conocer como estaban integrados los batallones, el número de soldados de cada fuerza, caballería, infantería y las piezas de artillería y también los movimientos de la tropa en el desarrollo del enfrentamiento durante la batalla. En una comunicación al Virrey Sámano del 19 de junio de 1819, con el desprecio característico hacia los soldados granadinos el comandante de la Tercera División, coronel Barreiro le visualiza la composición de la tropa del ejército de Venezuela y Nueva Granada: 400 desertores y vecinos de montaña; 600 indios miserables; 250 negros; 600 llaneros y 200 ingleses “delicados”¹⁰. Para 2050 activos; en Tunja se incorporaron los voluntarios de Socorro y Tunja. Los superan en el número de jinetes de los batallones de caballería patriotas con relación a los realistas. Algunos histo-

¹⁰ Juan Friede, *La batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 vista a través de los archivos españoles* (Bogotá: Banco de la República, 1969): 83-87.

riadores estiman la caballería patriota en medio millar y la realista en 350 y la infantería patriota incluidos los voluntarios de Socorro y Tunja en 2350. Mientras la infantería realista alcanzaba los 2300 efectivos De artillería dos obuses y un cañón con 20 artilleros. Para un total de efectivos en la batalla de 5520 de ambos ejércitos.

No tan significativo numéricamente, pero sí en las consecuencias políticas y militares de la Guerra de Independencia. La estrella de las victorias comenzó sin duda en Boyacá.

Ha habido una controversia desde la perspectiva de la historia militar cuestionando si lo que hubo en el Puente de Boyacá fue una batalla, un combate o más bien una escaramuza. Colombia país violento, de guerras y combates mide la dimensión de aquellas por el número de bajas. Boyacá tuvo un balance pequeño en muertes y heridos. Patriotas 13 muertos y 53 heridos.

El historiador Ibáñez estima en un centenar de muertos y 150 heridos las bajas de los ejércitos del rey, y otros ajusticiados en su desbandada por orden del capitán Juan Mellao¹¹.

Las dimensiones y repercusiones de la Batalla de Boyacá se miden por los prisioneros, por la casi totalidad de la oficialidad incluido su comandante y 1600 soldados; la toma solitaria de Santafé por Bolívar que incursona el 10 de agosto en el palacio del Virrey quien ha huido rumbo hacia el Caribe con su guardia, miembros de la Real Audiencia, abandonando las reservas en metálico, los archivos, destruyendo los depósitos de pólvora y no enfrentando al enemigo; lo poco que se salva es el simbólico sello real.

Ese balance en sus pormenores y los sucesos de como avanzó Bolívar sobre Santafé se resume en admirable síntesis en palabras de uno de sus biógrafos, Masur: “Las tres máximas de Napoleón las tomó como propias: destrucción del ejército enemigo, capturas de la capital, conquista del país”. En un texto del autor “Después de Boyacá” se analizan los pormenores de la Batalla de Boyacá y la instauración de un nuevo gobierno¹².

Son varias las fuentes documentales directas de testigos y mejor actores de primera línea, digamos quienes participaron y dieron la primera interpretación de aquella batalla. Algunos cuestionados como fuentes de tradición oral, por los historiadores militares como la versión de Prieto Villate. Más adelante se consignan algunas consideraciones sobre la urgencia de realizar un análisis historiográfico a las fuentes y libros de autor publicados.

¹¹ José Roberto Ibáñez My. Gr., *La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009): 95.

¹² Luis Horacio López Domínguez, “Después de la Batalla de Boyacá. En 40 días Bolívar instaura el gobierno de las Provincias Libres de la Nueva Granada”, en *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. LXXXVIII, N° 812, ene-mar. de 2001): 169-193.

Lo histórico patrimonial de los campos de batalla como escenarios de operaciones se consideran hoy una fuente para la razón de “historiar” y referencia para la memoria colectiva. Se ha evolucionado en los criterios de conservación y puesta en valor como de referentes histórico-culturales como basamento de la nacionalidad. Colombia como Estado Miembro de la Unesco fue uno de los suscriptores de varias de las convenciones de Protección sobre el Patrimonio Material de la Humanidad. En el caso del Campo de la Batalla de Boyacá paradójicamente el espacio emblemático no se le ha incluido en la Lista del Patrimonio Mundial. Que se sepa nunca se ha intentado inscribirlo. Cartagena de Indias, los parques arqueológicos nacionales de San Agustín y Tierradentro y el Paisaje Cafetero forman parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad.

Apenas en el año 2006 se hizo una declaratoria como Bien de Interés Cultural Nacional por parte del Ministerio de Cultura que tiene entre sus funciones la salvaguarda, inscripción y conservación del patrimonio histórico de la República de Colombia. En el caso del Campo de Boyacá es un referente internacional en cuanto a memoria de la gesta de la emancipación de las repúblicas de Sudamérica y Panamá.

El 7 de agosto de 1819 se convirtió en una fecha nacional en el calendario civil de la República por ley de 1886. Como un referente de recordación, el ejército colombiano la considera como su fecha fundacional y así se estableció por decreto del poder ejecutivo en 1978. Desde 1888 los presidentes colombianos toman posesión el siete de agosto.

En síntesis, es un referente en la memoria colectiva esta batalla. También para los países bolivarianos. La filatelia, la numismática y las artes plásticas son fuentes de referencia de los años conmemorativos de este acontecimiento nacional a lo largo del último siglo.

El Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y Nueva Granada firmó en la localidad de Ventaquemada un decreto distinguiendo con la inscripción “Boyacá” las banderas de los batallones que pelearon en la Batalla del Campo de Boyacá. Luego los notables de Bogotá en el homenaje de septiembre de 1819 a los libertadores establecieron una insignia al pecho con la palabra “Boyacá” Así consta en la Gaceta de Santafé N° 25 (26/09/1819) y en la Gaceta de la ciudad de Bogotá N° 118 (27/02/1820). Sobre el origen de la Cruz de Boyacá, hay una controversia entre los historiadores bolivarianos de Colombia y Venezuela, que no es del caso dirimir aquí.

El historiador colombiano David Bushnell hace una admirable síntesis del significado militar y político de Boyacá como el detonante de un futuro colmado de victorias en la Independencia de la América Meridional:

La batalla de Boyacá por el corto número de combatientes y su bre-

*ve duración, apenas figuraría como una escaramuza menor en los anales de las guerras napoleónicas, pero no es una exageración decir que fue la más importante batalla de Bolívar. Hasta Boyacá, él había perdido tantas batallas como había ganado; de ahí en adelante avanzó de triunfo en triunfo, con reveses solo ocasionales y transitorios. Además, el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, venciendo tan tremendos obstáculos de clima y de topografía, no tiene realmente paralelo en las luchas americanas de independencia y no pudo sino causar una profunda impresión en América y en el extranjero, con efectos previsiblemente opuestos sobre la moral de realistas y republicanos. La victoria final de los hispanoamericanos en Ayacucho... en última instancia resultó una secuela ineludible de Boyacá...*¹³.

Es oportuno hacer una reflexión a plazo medio, con un horizonte temporal a 2019 sobre un balance historiográfico y los repertorios de fuentes primarias conocidas, de materiales gráficos, documentales, cartográficos. Así mismo sobre la producción de historiadores de diversas corrientes historiográficas y disciplinas. Es urgente disponer de una revisión historiográfica. ¿Cuáles han sido las tendencias que en líneas de tiempo se observan en los estudiosos de las campañas militares y su incidencia en la sociedad? Han sido esquivos los historiadores profesionales a la historia militar y los historiadores militares se han reducido a la investigación de su especialidad. No ha habido una tarea interdisciplinaria de las ciencias sociales y las disciplinas militares. Las versiones ponen acento en las acciones militares y muy tangencialmente aparecen los apoyos de la población a su paso o la contraguerrilla de inteligencia de ambos bandos y la propaganda de guerra.

Como se ha señalado es necesario revisar y construir un repositorio exhaustivo de fuentes nacionales e internacionales. Para el lector profano el acceso a la documentación de los ejércitos del rey y patriotas que suministran Juan Friede y el general Ibáñez, así como los tomos de documentos de la Academia Colombiana de Historia, la Fundación Santander amplían el escrutinio de fuentes. Pero no es suficiente. Los documentos escuetos, sin recortes son necesarios. Pareciera haber un estancamiento en esta temática en el siglo XXI, no hay un interés renovado de los historiadores profesionales, salvo lo referenciado tangencialmente a los acontecimientos de la primera década del siglo presente.

Aun no se dispone de una revisión historiográfica integral de este acontecimiento político-militar y sus consecuencias para la liberación del resto de las colonias españolas en América. La producción bibliográfica se ha centrado básicamente en la reconstrucción de la Campaña Libertadora

¹³ David Bushnell, *Simón Bolívar, proyecto de América* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007): 165.

de la Nueva Granada y su culminación victoriosa en el Campo de Boyacá más en la historia militar y de modo incipiente el estudio de la participación de etnias nativas y de color, de mercenarios extranjeros, empréstitos y gestiones diplomáticas; la participación del clero y las órdenes religiosas y la agitación ideológica entre realistas y patriotas; la participación de la sociedad civil y las contribuciones voluntarias y forzosas de los ejércitos contendientes de una economía de guerra que se prolongó hasta 1825. En fin, el ámbito socioeconómico, político, religioso de la Guerra de Independencia y sus dimensiones internacionales.

No se dispone de una historiografía que dé cuenta desde una perspectiva multidisciplinaria sobre los antecedentes y contexto en clave nacional y latinoamericana de este desenlace de la Campaña militar inicia en Venezuela en 1818. Tampoco sobre los antecedentes de aquella estrategia militar de Reconquista a la América Meridional ideada por Fernando VII al retorno al trono luego de la salida de las tropas napoleónicas de España y su empeño en la Reconquista de la América Meridional, con la organización del Ejército Expedicionario de Costa Firme al mando del teniente general Pablo Morillo que invade y domina militarmente los territorios de Venezuela y Nueva Granada. De 1815 a 1820 la presencia en Venezuela y Nueva Granada está marcada por una estrategia múltiple de represión y exterminio de la élite intelectual y militar de los patriotas y la búsqueda de sofocar las múltiples guerrillas en la Nueva Granada adversas a la causa del rey y al ejército invasor que marcha desde Venezuela y se une con el organizado por Santander en Casanare.

Se dispone en el presente de un conjunto de documentos de los vencedores y vencidos, reducido pero colmado de información, documentos que han sido reprografados y transcritos en forma parcial de archivos de España, Venezuela y Colombia, así como los testimonios de oficiales de ambos bandos que redactaron memorias de lo acontecido, algunos británicos. A más de la correspondencia oficial, los boletines del estado mayor. Pero allí no se agotan los recursos archivísticos y se requiere de una exploración más sistemática en los archivos municipales, notariales de libros sacramentales y archivos privados en un recorrido en el tiempo sobre la valoración de este espacio de la memoria de la Independencia de la América Meridional. Los historiadores militares y archiveros han aportado valiosas compilaciones y algunos reunidos en publicaciones de la Academia Colombiana de Historia, la Boyacense de Historia y la Nacional de Venezuela. Se ha reunido una bibliografía básica al final del texto.

Es una perspectiva que podría acompañarse con los trabajos de otros países de América Latina, dándole la dimensión regional e internacional. Incluidas las publicaciones de colombianistas que se han ocupado de este periodo. Más considero que debe abarcarse desde 1815 y avanzar hasta

1826 cuando comienza a eclipsarse la experiencia de la unión de repúblicas libres en Colombia y en México con la separación de las naciones centro-americanas.

VI. INTERVENCIONES AL CAMPO DE BATALLA Y RESPONSABILIDAD ESTATAL

Ya se ha hecho mención a una serie de intervenciones unas geotécnicas y otras de señalización con bustos, obelisco, monumento a Bolívar jefe del Ejército de la Campaña Libertadora de 1819 y construcciones situados en el Campo de Batalla en los siglos XIX, XX a las que se suma la proyectada ampliación en el siglo XXI, motivo de este texto, que retoma información que consigné en un texto publicado en el Boletín de Historia y Antigüedades N° 836, como se referencia en la bibliografía anotada.

Intervenciones que como he señalado en la introducción han modificado la integridad del terreno en su topografía, en su paisaje y segmentado su área como Campo de Batalla sumados adosamientos en los alrededores del puente, edificaciones como restaurantes, obras de ornato tales como jardines y verjas, un ciclorama, y sobre todo la pavimentación y ampliación de la Carretera Central del Norte y también vías de acceso al campo propiamente, como vías secundarias.

Recapitulando, Santander como se mencionó antes, hizo dibujar un obelisco para que el monumento indicara y señalara a los visitantes el escenario de la Batalla de Boyacá y cuyo original se conserva en el Archivo General de la Nación. No hubo recursos nacionales ni subnacionales en Boyacá para erigir el monumento. Al maestro cubano Basilio Angueira le fue confiada el diseño de un segundo intento de un obelisco, similar al primero y se dio inicio con una ceremonia de primera piedra el 7 de agosto de 1878 en la administración del Presidente del Estado Soberano de Santander, don José Eusebio Otálora. El monumento del obelisco fue inaugurado en la administración del Gobernador Salvador Franco en 1896.

El presidente conservador don Marco Fidel Suárez sancionó la Ley 37 del 13 de noviembre de 1918 de presupuesto y en el Art. 654 destinó la suma de \$63.750 destinados a la celebración del primer centenario de la batalla de Boyacá. Visitó el Campo de Batalla el 7 de agosto de 1919 e hizo cambiar los durmientes del puente que ya había sido intervenido a final de la segunda mitad del siglo XIX. (Volver a la imagen 2). En este acto público a más de la jura de banderas, de la misa oficiada por monseñor Maldonado Calvo obispo de Tunja se inauguraron los bustos de Bolívar Presidente y Capitán General de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada; del Jefe del Estado Mayor general Carlos Soublette; del jefe de la vanguardia, general de brigada Francisco de Paula Santander. En lugar de Anzoátegui que

comandó la retaguardia se le hizo un busto al entonces edecán de Bolívar de nacionalidad irlandesa, Capitán del Estado Mayor, Daniel Florencio O'Leary y que concurre a la batalla de Boyacá, aunque había sido herido de un golpe de sable en el cráneo en la batalla del Pantano de Vargas. Ha sido tradición negar la presencia de O'Leary en Boyacá, pero su biógrafo Manuel Pérez Vila defiende la tesis que estuvo como edecán de Anzoátegui y por ello Bolívar le concedió el 8 de septiembre de 1819 la Orden de los Libertadores, creada por el Libertador para rendir homenaje a los héroes de Boyacá¹⁴. Hasta ahora no se sabe cuál fue el destino de todos estos bustos tallados en mármol y que fueron desprendidos del obelisco en el traslado de 1968.

Los gobiernos liberales buscaron rescatar del olvido el Campo de Boyacá. La Ley 56 de 1937 sancionada por el presidente Alfonso López Pumarejo ordenó erigir un monumento en el sitio del Puente de Boyacá. La citada ley ordenó "...por el Ministerio de Obras Públicas se mandará levantar en el Campo de Batalla de Boyacá el monumento al Libertador, del cual es autor el artista Von Miller, obra que existe hoy en Bogotá como propiedad del Gobierno Nacional" (Art. 2°); también se destinaron \$25.000 para cubrir los gastos que demandaba la erección del basamento y colocación de las once figuras de bronce de que consta dicha obra.

Un año después la "Ley 210 de 1938 por la cual se provee a la construcción de un parque nacional y de dictan otras disposiciones en conmemoración del centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander" fue sancionada por el presidente Eduardo Santos y los ministros de Hacienda Carlos Lleras Restrepo y Abel Cruz Santos de Obras Públicas el 12 de diciembre de 1938, ambos académicos de la Academia Colombiana de Historia.

En el Art. 1° se estableció: "El órgano ejecutivo una vez sancionada la presente ley procederá: a). Adquirir para la Nación, con destino a un gran parque nacional, el sitio en donde se desarrolló y terminó la batalla de Boyacá, o sea en la colina situada en la margen derecha del río del mismo nombre, en una extensión aproximada de cien hectáreas. b). A contratar mediante concurso de técnicos, y a colocar en el parque aludido, una estatua en bronce del general Francisco de Paula Santander, factor principalísimo y decisivo en la campaña emancipadora desarrollada allí". El Artículo 2° añade a la compra de terrenos y la estatua de Santander otras obras: la construcción del parque, pavimentación de la carretera central del Norte, la construcción de un restaurante y bar decorado con obras evocativas de la batalla y ornamentación de jardines.

¹⁴ Manuel Pérez Vila, *Vida de Daniel Florencio O'Leary. Primer edecán del Libertador* (Caracas: Imprenta Nacional, 1957): 75-ss.

En la conmemoración del centenario de la muerte del general Santander (6 de mayo de 1840) se colocó en el Campo de Batalla de Boyacá una estatua de tamaño heroico (una y media la escala del natural) copia en bronce de una estatua que fue fundida en Hamburgo en el taller del escultor C. Borner e inaugurada en Cúcuta en 1893 y se situó en el Campo en los alrededores del puente sobre el río Teatinos.

Se inauguraron nuevos bustos del General de Brigada José Antonio Anzoátegui, jefe de la retaguardia en la batalla. Otro del británico Coronel James Rooke quien fue herido en la batalla del Pantano de Vargas, se fue amputado uno de sus brazos y murió posteriormente y no pudo haber estado en Boyacá ya que fue enterrado —según tradición— en Belén. Se trató de ampliar así el repertorio de los oficiales actores de la Campaña Libertadora de Nueva Granada para destacar así sus actuaciones. Al igual como se han señalado los campos de batalla en los países suramericanos y en el resto del mundo; a modo ilustrativo en el Campo de Carabobo se erigió un conjunto de bustos de la oficialidad patriota que comandó la batalla y los monumentos del resto de la Campaña del Sur.

La antes mencionada ley de homenaje al centenario de la muerte del general Santander estableció que la administración del Campo la tuviera la Gobernación de Boyacá, pero la conservación a cargo de la Nación mediante partidas presupuestales anuales.

Como se ha mencionado, también, en el centenario de la muerte del granadino Santander fue trasladado al Campo un monumental conjunto escultórico que había sido diseñado para Panamá, que se pensó ubicar en Bogotá y Tunja y la ley de honores lo destinó al Campo de Boyacá. Fundido en Alemania en los talleres de Ferdinand von Miller e inaugurado el 11 de mayo de 1940 con la estatua destinada de Santander, en ese Campo por Ley de 1938 y a la que ya se hizo mención. En el texto sobre señalización hay una reseña sobre cuál fue el origen del proyecto escultórico del monumento y como se financió¹⁵.

Los gobiernos colombianos en los Sesquicentenarios de las Independencias como muchos otros del mundo quisieron dejar huella. El presidente Carlos Lleras Restrepo buscó darle realce territorial a la Batalla de Boyacá y otro tanto a la Batalla del Pantano de Vargas. Encomendó a la firma Cuellar Serrano Gómez la intervención del Campo de Boyacá. En vísperas del 7 de agosto de 1969, soldados del batallón de Tunja colocaban las últimas losas de la Plaza de Armas (información personal del jurista Francisco Vega quien prestaba servicio militar en el Batallón de Tunja).

¹⁵ Luis Horacio López Domínguez, “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, N° 836, 2007): 131.

La obra de remodelación incluía nuevos elementos, monumentos y construcciones. Pero también implicó la destrucción de toda huella oficial de la señalización monumental del pasado en los gobiernos de López Pumarejo y Eduardo Santos en los alrededores del Puente Boyacá, con el traslado del obelisco en la carretera hacia Samacá y la ampliación de los terrenos aledaños al Puente Histórico.

Es oportuno reproducir aquí un testimonio del doctor Carlos Lleras de la Fuente sobre el Campo en un texto de su columna en El País de Cali “Elogio a la Locura”, en ella aclara las intenciones del presidente Carlos Lleras Restrepo, su padre, en las conmemoraciones de Boyacá y Vargas:

...Recordemos aquí que en ese año (1969) se conmemoró también la batalla (esa sí batalla) del Pantano de Vargas que quedó más o menos en tablas pero que fue bastante sangrienta, y se inauguró el gran monumento a Los Lanceros de Rendón, obra del maestro Arenas Betancourt, que tanto turista visita en Paipa. El otro hecho importante fue la recreación de la batalla del Pantano de Vargas, a la cual asistió el presidente de Venezuela, Caldera, y se inauguró el Hotel Sochagota. El gobierno Lleras Restrepo confió la organización de la celebración a Carlos Eduardo Vargas Rubiano, quien se lució; el gobierno, además, inauguró la Plaza de Armas en el Puente de Boyacá y un restaurante que no resultó buen negocio; estaba en curso también la finalización del Panorama, similar en su concepción al que se encuentra en Waterloo, con pinturas del maestro Rodríguez Naranjo alusivas a la batalla, que está ahí, abandonado porque Misael Pastrana decidió no hacerlo. Pese a todo fue una hermosa conmemoración¹⁶.

Es muy controvertido el trabajo gráfico del Ciclorama, ya que no se corresponde con el diseño original del pintor contratado y su acopio de documentación histórica, los estudios pictóricos y bocetos de tipos humanos, caballería y los fallidos intentos del presidente Carlos Lleras Restrepo porque no se realizó en su administración. Es recurrente la queja de los visitantes de la desinformación. No se cuenta con una señalización del Campo y que es un componente histórico tanto en lo temporal como en lo espacial que debe poner en valor el Campo de Batalla. Hay unos guías con una versión un poco libresca y llena de desinformaciones. Sólo se conoce hasta la fecha un proyecto de multimedia con diapositivas que el editor argentino Vicente Stamato emprendió en el gobierno del presidente Belisario Betancur y se estrenó en el Centro de Convenciones de Bogotá, en su mandato. Se desconoce la suerte de este programa audiovisual en sistema analógico, con un centenar de proyectores, al igual a como se hacía en Londres.

¹⁶ Carlos Lleras de la Fuente, <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/carlos-lleras-fuente/7-agosto>

Lo más preocupante es que no hay sobre el terreno del Campo ninguna información que intente la señalización y se le ofrezcan al visitante referentes visuales que le indiquen el desarrollo de la Batalla de Boyacá, es decir: dónde estaban situados los batallones realistas y patriotas; cómo fueron los movimientos de los ejércitos y como se dividieron los ataques y cómo culminó la Batalla. No se dispone in situ de señalización que muestre en tiempo real las acciones que estuvieron sucediéndose en los diversos enfrentamientos que tuvieron los ejércitos durante la Batalla Boyacá.

La huella de aquella intervención de ingeniería y geotécnica realizada para conmemorar el sesquicentenario puede observarse en la comparación del antes y el después en las fotografías de los textos del BHA N° 836 donde se reúnen varias imágenes, al igual el paisaje del monumento del obelisco en 1919, en el centenario, cuando se inauguraron varios bustos de los oficiales patriotas y el panorama actual. (Imágenes 13 a 17, panorámicas del Campo en 2015).

Se expidieron varias leyes y decretos preparatorios del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora de 1819: la Ley 51 de 1967 por la cual se ordena la celebración del sesquicentenario de la campaña libertadora que ordenó obras y adquisición de predios; se designó una comisión especial asesora y definió en su artículo 3 la conservación y administración del Campo. Por ley 53 de 1968 se hacen adiciones a la ley anterior y se destinan \$20.0 millones adicionales la para adquisición de predios y obras en el Campo y otras obras de beneficio de los municipios de Boyacá. Por decreto del 11 de agosto de 1969 se establece la orden Nuevos Libertadores en memoria del Ejército libertador para distinguir a los impulsores de la “educación de adultos”.

Se editó para niños un álbum de figuritas de historia de Colombia patrocinado por Movifoto con asesoría de la Academia de Historia, algunos de los oleos que ilustraron el álbum fueron cedidas a la Corporación: El Ministro de Obras Públicas Rodolfo Segovia patrocinó la edición de varios compendios y libros de autor sobre la Campaña Libertadora a nombre de la Comisión Especial Asesora creada por Ley 51 de 1967, entre estas la finalista del concurso ordenado en la misma ley y que correspondió a la obra del teniente coronel Camilo Riaño “La Campaña Libertadora de 1819”.

Hubo una cobertura múltiple y de movilización estimulada por el aparato educativo por los ministros Octavio Arizmendi y Gabriel Betancur. En lo espacial del Campo de Boyacá tal vez es esta la más monumental obra de movimiento de tierra en toda la historia del Campo, con el propósito de eliminar los accidentes topográficos que dieran más amplitud a la Plaza de Armas, quizás en modo análogo de otros campos de batalla, pero con condiciones topográficas diferentes. Toda la escenificación construida

y conservada desde 1896 a 1940 fue arrasada incluida la flora y fauna para adecuarla a la proyección de ingeniería.

En 1989 con ocasión del 170° aniversario de la Campaña Libertadora, el presidente Virgilio Barco hizo hacer un levantamiento de los terrenos que adquirió el Ministerio de Obras Públicas hasta esa fecha conmemorativa de la batalla de Boyacá y que se reproduce un plano en el BHA N° 806. Plano 155, 1989, AGN, pág. 101 y se hizo una labor de difusión de iconografía a través de la filatelia y la edición del antes mencionado portafolio documental, cartográfico e iconográfico “Se llamaría Colombia”, referenciado en la bibliografía.

No se conoce a la fecha un plano oficial actualizado de los predios adquiridos por el Concesionario Solarte y Solarte en el marco del Proyecto de ampliación de la doble calzada. La documentación archivada en la Dirección de Patrimonio y remitida a la Academia Colombiana de Historia es escasa y sin referenciación catalográfica adecuada para saber de su contenido y valor testimonial en el contexto del Campo: hay una recurrencia en señalar los monumentos, pero el área perimetral del Campo es muy cuestionable si se sobrepone al Mapa del Estado Mayor del Ejército de 1919. Los sitios de ubicación de las tropas y los enfrentamientos desbordan los límites fijados en la cartografía que acompañó la Resolución de 2006.

Es de urgencia conocer a la fecha cuáles son los terrenos todavía propiedad de particulares y cuáles los adquiridos por el Gobierno Nacional y que forman parte del Campo de Batalla. No sabemos cuántas hectáreas fueron adquiridas mediante ley de 1938 y los lotes que en otros mandatos presidenciales fueron comprados. Cuando, cuantos y de que extensión los adquiridos por el Concesionario CSS. La imagen 18, reproduce un plano con los predios y monumentos posteriores a los actos y obras realizados para el primer centenario de la muerte del general Santander.

¿Cuál es el régimen de administración, conservación del Campo en la actualidad? Durante un tiempo las FF MM. tuvieron el cuidado de los que se denominaron “Altas de la Patria” específicamente los campos de Batalla de la Campaña Libertadora y un espacio los corrales de Bonza que ocupa un destacamento militar hasta hoy como criadero de caballos.

Conocemos por misivas del Ministerio de Cultura y su Dirección de Patrimonio de respuesta a derechos de petición que se está renegociando un comodato con la Gobernación de Boyacá y se comentan los contaminantes visuales de una iluminación navideña y eventos promocionales de artesanías y gastronomía que vienen desvirtuado el sentido histórico patrimonial de Campo de Batalla. Inclusive en pasadas administraciones, la Gobernación de Boyacá estuvo empeñada en construir un centro de convenciones en terrenos del Parque y participé en un debate en la UPTC con los ideólogos de la Gobernación de Boyacá de semejante exabrupto histórico.

Se desconoce cuáles son las políticas públicas de conservación patrimonial del Campo de Batalla de Boyacá pues son evidentemente contradictorias las resoluciones de 2006 y 2014 del Ministerio de Cultura. Tampoco es posible establecer cuál el manejo y los procedimientos de control sobre la figura de comodato en el que se le ha asignado desde hace años (¿tal vez desde 1990?) al ente administrador del Campo, la Gobernación de Boyacá y que se busca renovar en un proceso actual. La Dirección de Patrimonio reconoce un balance negativo de los resultados de ese manejo. Situación que agudiza aún más este manejo.

Los mapas suministrados por el Ministerio de Cultura y que acompañan la Resolución de 2006 y uno complementario que hemos elaborado con base en el “mapa oficial” ponen en evidencia la exclusión espacial de los hitos que establece la resolución en la parte pertinente a las acciones de la batalla misma lo que muestra una incongruencia conceptual. (Volver a la imagen 5).

Hay muchas otras incógnitas por resolver, sobre cómo aparecen y desaparecen monumentos y quiénes los agencian y bajo qué autorizaciones. Cual la función u omisión de las entidades de patrimonio. Otro tanto, muros, rejas, bustos que aparecen y desaparecen.

En el catálogo de CSS aparecen monumentos que no registran los documentos históricos y no se sabe cuál es el valor historiográfico de tales homenajes ni su origen y cómo se autorizó su erección. Puede revisarse el plano (Imagen 26) donde está trazada por el CSS en 2006 una variante que impide intervenciones como la aprobada en 2014 donde se identifican varios “monumentos” que no aparecen en las guías oficiales del Campo. A modo ilustrativo: Busto del coronel Cruz Carrillo, Asta del soldado caído.

Hay registros gráficos de estatuas como la de fray Miguel Díaz, capellán de la vanguardia patriota, uno de los frailes dominicos más destacados en la Guerra de Independencia y que murió en la batalla. Su estatua se levantó sobre un pedestal; debió ser posterior al centenario de la muerte de Santander la construcción de este monumento (para la época había una controversia infernal entre gobierno Santos y la comunidad dominica, por el convento de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá en la calle real entre calles 12 y 13). Luego desaparece la estatua y se destruye el pedestal, sin que quede rastro de esta acción iconoclasta, sin conocerse si fue iniciativa oficial o de actores anónimos.

Al finalizar el siglo xx aparecen estatuas cerca a “las piedras de Barreiro” se trata de las figuras de Pascasio Martínez y el negro José y conocido como el Monumento a los insobornables, del escultor Jorge Casas. ¿Quién autorizó la construcción y bajo cuáles parámetros, quién lo patrocinó, cómo se seleccionó, cuál fue el valor y procedencia?

A la fecha no se conocen publicadas fotografías de los bustos de mármol ubicados en el Obelisco y las armas que contenía la bóveda.

VII. ARTIFICIOS Y AMENAZAS A LA INTEGRIDAD DEL CAMPO

Debe mencionarse un argumento recurrente esbozado desde hace varios años por el Concesionario Solarte y Solarte para indicar como más favorables al trazado propuesto en 2014. Ha invocado el CSS dos indicadores para justificar del impacto al espacio del Campo de Batalla: 1. Que no se van a afectar los monumentos. 2. Que sólo se intervendrá un 2% del Campo de Boyacá con obras de geotécnica.

Al interrogarse sobre cuál es la delimitación oficial del Campo sólo se tiene como referencia el gráfico que acompaña la Resolución 1066 de 2006 que lo declara bien de interés cultural nacional. Resulta insólito el grado de indefinición en su delimitación espacial. Aparecen excluidas del área declarada bien de interés cultural nacional los mojones históricos que referencian las áreas en que se sucedieron diversos enfrentamientos de la Batalla, tales como:

- A. Casa de Teja o Casa de Postas (primer punto de encuentro de los ejércitos contendientes),*
- B. Piedras de Barreiro (puesto de mando o más bien de fuga),*
- C. Piedra de Bolívar (puesto de mando del Capitán General del ejército de Venezuela y Nueva Granada en el Cerro de Bolívar),*
- D. Molino de Piedra (estratégico en la avanzada de la vanguardia puente arriba para desalojar los realistas del puente sobre el río Boyacá),*
- E. Una categoría casi indefinida: las posiciones de los batallones y la cercanía de los puntos de mando de Bolívar y Barreiro.*
- F Ubicación de la reserva en el Boquerón del Tobal (Voluntarios de Tunja y Voluntarios del Socorro). Se referencian en el texto de la Resolución 1066 pero se excluyen del área perimetral del Campo en el gráfico anexo a aquella.*

Hay entremezcla de puntos geográficos, que hoy son fácilmente georeferenciables y otros donde están ubicados monumentos erigidos como recordatorios: a modo ilustrativo Piedra de Bolívar, que es más bien el puesto de mando, señalizada por una columna en cemento con una placa recordatoria, ciclorama, arco del triunfo, y otros monumentos recordatorios erigidos en los siglos XIX y XX. (Imagen 19). Parece ser que se trató de un monolito que fue trasladado a Tunja y se le reemplazó por una columna de ladrillo y cemento.

A medida que transcurre el tiempo y se miran a la distancia los procesos de intervención por iniciativa oficial se constata las desafortunadas modificaciones al terreno del Campo de Batalla que afectan el teatro de las

operaciones militares en su integridad. En 2006 formulé algunas consideraciones en torno a la desidia gubernamental:

la intervención oficial en el Campo de Boyacá fue tardía y desarticulada. No respondió a ningún plan de manejo que tuviese continuidad. Primó la intención más bien de “enlucimiento” del lugar en torno al histórico puente. En cada intervención más que conservación lo que hubo fue un conjunto de modificaciones al terreno, al paisaje, a la cobertura vegetal, con la introducción de monumentos de piedra, mármol o bronce. A esa sumatoria se agrega hoy una nueva amenaza, la de fraccionar nuevamente las zonas que resultaron de tantas vías carreteables y modificaciones al terreno...

Pero el sofisma histórico esgrimido en toda la documentación oficial radica en que se trata de asimilar el espacio de un campo de batalla con los monumentos recordatorios erigidos tres generaciones después de los sucesos militares.

En segundo término, se desconoce por vía oficial cuál es el perímetro efectivo y cuántas hectáreas constituyen el Campo de Batalla.

La propuesta de ampliación de una doble calzada adosada a la vía actual en el tramo del Campo de Boyacá implica construir en paralelo un puente de 71 metros de longitud y la correspondiente afectación en el cauce del río Teatinos, también los movimientos de tierra y relleno en la vía actual, para ampliar en un ancho de 10 metros la carretera. Movimiento de tierra que Concesionario Solarte y Solarte estima en cerca de 70.000 metros cúbicos, lo que afectara aún más la actual topografía del Campo, en el Trayecto 10 y un conjunto de intervenciones geotécnicas las cuales aislarán aún más los ya segmentados espacios del campo original y seguramente incrementarán la siniestralidad o accidentalidad en este segmento de la vía para visitantes y moradores de las veredas Puente de Boyacá y Ventaquemada adyacentes al Campo de Batalla, pues en el diseño de la obra no están previstos puentes peatonales para cruzar los dos segmentos actuales en que está dividido el Campo.

Transcurridos 196 años aún resulta insólito que los entes oficiales no dispongan a la fecha de estudios de georreferenciación, contando hoy con la disponibilidad tecnológica para levantamientos de una cartografía digital y con escalas adecuadas. Inconcebible más aun cuando desde 2006 se hizo una declaratoria como Bien de Interés Cultural del Campo de Batalla, por el Ministerio de Cultura. (Volver a la imagen 5).

El Campo de Batalla está delimitado en el anexo a la Resolución N° 1066 de 2006 en un mapa que parece corresponder a la cartografía militar del Estado Mayor General del Ejército, 1919 (Volver a la imagen 4), pero no

tiene cartela que identifique la fuente. Este planito fue enviado en respuesta a una petición elevada al Ministerio de Cultura se le solicitó le hiciera un suministro del mapa que define el Campo y que ha servido de base a las propuestas de los empresarios responsables del trazado motivo de la controversia jurídica de la Acción Popular entablada por el Grupo de Acciones Públicas de la Universidad del Rosario.

Sin duda es un elemento gráfico de delimitación del Campo de Batalla, pero de manera insólita los hitos o puntos de referentes físicos de la batalla quedaron excluidos del globo de terreno, que intenta delimitar el trazo cartográfico. En las referencias gráficas se incluye una cartografía referencial a partir de la cartografía del archivo suministrados por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, elaborada por el autor y en esta se identifican los límites trazados por la Resolución N° 1066 y los hitos de la Batalla de Boyacá que excluye el plano del Ministerio de Cultura.

Pero más insólito resulta que transcurrida casi una década después de emitida la resolución que declara Bien de Interés Cultural Nacional el Campo de Batalla de Boyacá, el Ministerio de Cultura autorice el trazado del Tramo 10 por la misma vía que será ampliada en 20 metros y tendrá unas obras geotécnicas que segmentan y afectan aún más el Campo de Boyacá. Un proyecto que no tiene en cuenta los moradores y visitantes que hacen a pie los recorridos por el Campo. Porque no está previsto por el Concesionario y no se dispone de una vía peatonal para que los moradores de Ventaquemada y la vereda del Puente de Boyacá, así como también los visitantes al Campo puedan interconectarse en su recorrido.

Adicionalmente debe recordarse que el mismo Concesionario había hecho un trazado de una variante en 2006 por el oriente y que no afecta el Campo y había adquirido predios. Esta proyectada variante fue socializada con los moradores y se ignora por qué se interrumpió la gestión ante el gobierno nacional. En las referencias gráficas se ilustra con documentos oficiales de la CSS el plano cromático con el trazado de la variante denominado Proyecto Trayecto 10F, variante por el costado oriental, con seis km. (Imagen 20).

No se conocen los estudios de predios y costos financieros que permitan compararla con las obras autorizadas por resolución del Ministerio de Cultura de 2014 que incluye del puente de 71 metros y la remoción y rellenos para ampliar adosada la calzada proyectada, motivo de preocupación por su afectación.

En una visita que realizamos en el primer trimestre de 2015, el Presidente, la Tesorera de la Academia y, el autor al despacho —por invitación del recién posesionado Director de Patrimonio del Ministerio de Cultura, Arquitecto Alberto Escobar— para tratar de compaginar el trabajo interinstitucional sobre el Campo de Boyacá hubo oportunidad de revisar

los dossiers que reunían los acopios de comunicaciones cruzadas con las Academias Colombiana de Historia y de Boyacá. Pero lo más preocupante fue constatar lo precario de la documentación histórica sobre el Campo, la escasez de fuentes documentales y la nula referenciación de su origen de capítulos fotocopiados de textos de historia militar, tal vez de la Campaña Libertadora de alguna fuente militar. Lo que puso en evidencia que este dossier no respondía a una actividad investigativa y no se conoce si se hizo algún trámite para que la Unesco lo incluyera en la lista del patrimonio mundial, en consideración que esta batalla abrió la independencia de las seis repúblicas bolivarianas.

VIII. EN DEFENSA PATRIMONIAL DEL CAMPO DE BATALLA DE BOYACÁ

A continuación, se consignan los esfuerzos e intentos de defensa ciudadana, en especial las coadyuvancias del medio académico que se han desplegado en apoyo a la lucha jurídica emprendida en 2012 por el Grupo de Acción Popular de la Universidad del Rosario de Bogotá.

El Grupo de Acciones Públicas (GAP) de la Universidad del Rosario interpuso una acción popular en el año 2012 para evitar la violación a derechos colectivos, tales como el goce del espacio público, la utilización y defensa de los bienes de uso público, y la defensa del patrimonio cultural de la Nación. Entre las pretensiones de la misma se busca la defensa del Parque Histórico Campo de la Batalla de Boyacá. En este momento, dicha acción se encuentra a la espera de fallo y en el trámite de la misma se han dado pronunciamientos por parte de sujetos interesados que han realizado intervenciones en favor de las pretensiones planteadas por el GAP.

Al inicio de este 2015 al tenerse conocimiento de la Resolución N° 3991 expedida por el Ministerio de Cultura en antevísperas de Navidad de 2014 mediante comunicación del académico Antonio José Rivadeneira la Academia Colombiana de Historia en la sesión primera del Colegio Máximo de las Academias que asocia 10 entidades consultivas del Gobierno Nacional procedió a presentar la situación y buscar el apoyo para estudiar y promover medidas cautelares y también la rectificación del trazado de la vía alterna como variante a la propuesta por el Concesionario Solarte y Solarte y que la Resolución N° 3991 del Ministerio de Cultura que autoriza la vía adosada a la vía actual, ampliando en 10 metros sus especificaciones.

Recientes coadyuvancias se presentaron por el Presidente y Secretario de la Academia Colombiana de Historia, por el Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar y por el Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores.

La Academia Colombiana de Historia pidió en febrero de 2015 al Colegio Máximo de las Academias Colombianas tratar interdisciplinariamente el problema de la intervención del Campo Histórico de la Batalla de Boyacá. El Colegio delegó en una comisión *ad hoc* el tema para hacerle seguimiento, integrada por los presidentes de Historia, Jurisprudencia y Sociedad Colombiana de Ingenieros.

Los presidentes del Colegio en acto del 9 de abril de 2015, en el Homenaje a los 250° aniversario de Antonio Nariño, en la Casa de Nariño formularon de viva voz al Presidente de la República, Dr. Juan Manuel Santos, los riesgos generados por la Resolución N° 3991 de 22 de diciembre de 2014, de la Ministra de Cultura autorizando intervención del Campo Histórico de Boyacá en el trayecto 10 de Ventaquemada Tunja, adosada la ampliación a la vía actual.

La Academia de Historia solicitó a la Dirección de Patrimonio la documentación que sustenta la petición del CSS y base de la Resolución N° 3991. Se recibió fragmentada y en forma dilatada.

El Colegio Máximo solicitó a la Academia de Historia que se elevara un derecho de petición a la Dirección de Patrimonio y trabajara en la significación histórico patrimonial del Parque Campo de Batalla y no como lo ha presentado el Gobierno y el Concesionario como un conjunto de monumentos que han sido trasladados en el siglo xx.

El Colegio dirigió una comunicación formal sobre el particular al señor Presidente de la República, al señor Vicepresidente, a los Ministros de Cultura y de Medio Ambiente, Agencia Nacional de Infraestructura. La Secretaría Privada de la Presidencia dio traslado del requerimiento del Colegio a la Ministra de Cultura para que atendiera la petición del 17 de abril de 2015.

Se realizó un panel de expertos en la sede de Bogotá de la UPTC sobre el impacto de la intervención y se identifican riesgos e irregularidades, este texto es una memoria sucinta de lo debatido y expuesto por el autor.

En las coadyuvancias presentadas por las Academias se han indicado las amenazas geotécnicas y de destrucción arqueológica en el Campo Histórico de la Batalla de Boyacá por efectos de obras de intervención en la construcción de la doble calzada y taludes en el trayecto comprendido entre el kilómetro 89+900 y el kilómetro 91+300, del trayecto 10, sector Ventaquemada – Tunja; autorizada la intervención por el Ministerio de Cultura en el Campo histórico de la Batalla de Boyacá (Res. N° 3991, del 22 de diciembre de 2014).

El Colegio de las Academias en su agenda mensual ha revisado las actuaciones de las Academias que han propiciado los acercamientos al Gobierno Nacional y apoyado la gestión de la Academia Colombiana de Historia y puesto en conocimiento de la opinión pública los riesgos de intervenir los terrenos adosados a derecha e izquierda de la actual vía.

En entrevistas radiales y publicaciones periódicas el Presidente de la Academia Colombiana de Historia, así como en sesiones ordinarias de la Corporación ha informado e invitado a los académicos, a la ciudadanía y a las entidades cívicas y al Gobierno a revertir las medidas de intervención y buscar una vía alterna que no intervenga aún más el Campo y distancie más por la ampliación de la vía los dos segmentos del Campo.

A modo enumerativo se traza un recorrido de las gestiones de la Academia Colombiana de Historia y el Colegio Máximo de las Academias.

Información a la Asamblea de la Academia en sesión del 21 de abril de 2015.

Consulta y solicitud de apoyo de la Academia Colombiana de Historia a la Academia Boyacense de Historia por vía postal y a las otras 17 Academias Departamentales Llamado a los académicos corresponsales de medios para su apoyo. El Académico Enrique Santos Molano difunde la situación en su columna en el Tiempo.

Entrevistas radiales del Dr. Juan Camilo Rodríguez en Radio Javeriana; Radio Tadeo Lozano y el espacio en la Radio Universidad Nacional en el espacio de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Se presentan varias Coadyuvancias de parte de las Academias; también se realizan entrevistas con los Magistrados del Consejo de Estado y se constituye un grupo de estudios interinstitucional multidisciplinario sobre la Batalla de Boyacá.

Ante la desinformación a los medios sobre la intención del estamento académico el autor formuló un comunicado a los Presidentes del Colegio Máximo de las Academias Colombianas como entidad que asocia a las diez academias y sociedades que son órganos asesores del Gobierno Nacional:

Aunque el Colegio Máximo de las Academias Colombianas, COMAC nunca se ha opuesto a que se concluya este trayecto de la vía Ventaquemada – Tunja, sí ha cuestionado los trazados del Concesionario SS (Solarte & Solarte). Algunos medios de comunicación de Tunja y Bogotá quieren enfrentar la Comunidad Académica de Colombia con el país, satanizándola al afirmar malévolamente que los académicos impiden la construcción de la vía adosada a la carretera actual en el tramo Ventaquemada - Tunja y que se finalice la doble calzada Briceño – Tunja – Sogamoso. Esto ha llevado a una manipulación mediática reduccionista al acusar a la comunidad académica colombiana de tener una posición retrógrada, hostil y opuesta al progreso, a la conectividad, al futuro de Boyacá y del país y hasta cuestionar la veracidad de los argumentos que se han defendido buscando preservar lo que queda del Campo de Boyacá. Incluso en pasillos de emisoras radiales se ha cuestionado si de veras Bolívar dirigió físicamente (desde el atril de piedra como lo llama el Concesionario Solarte y Solarte) la batalla el 7 de agosto de 1819.

No es inteligible que ya próximos a los 200 años de la gesta libertadora nos empeñamos en destruir lo que han dejado las avalanchas de progreso, los restos del enlucimiento mal entendido de los presidentes de Colombia Rafael Reyes, Eduardo Santos, Gustavo Rojas Pinillas y Carlos Lleras Restrepo, que tanto intervinieron ese campo de batalla intentando “ponerlo en valor” ante los colombianos y el mundo, y mal aconsejados quizás. Lo que hoy no tiene sentido, cuando la Unesco ha trazado unos lineamientos de preservación al patrimonio material e inmaterial que se aplican a escala mundial, es que el Campo de Boyacá no merezca ninguna protección del organismo responsable de su conservación, el Ministerio de Cultura de Colombia, como lo expresaron los integrantes del COMAC al presidente Santos hace un mes en la Casa de Nariño.

¿Estará el Campo Histórico de Boyacá condenado a que sólo se muestren las huellas geotécnicas de taludes y chaflanes y, aún más distantes por la doble calzada, los segmentos de occidente y oriente del Campo, que fragmentó la carretera central del norte, (efecto improvidente la considera en sus declaraciones a Semana el director de patrimonio del Ministerio de Cultura arquitecto Alberto Escovar Wilson-White), por el trazo fatídico impuesto por el CSS en su propuesta que avaló precipitadamente el Ministerio de Cultura el 22 de diciembre de 2014 sin consulta previa a la Academia Colombiana de Historia y a través del Consejo Nacional de Patrimonio, en contravía con la resolución 1066 de 2006, que declaró bien de interés nacional el Campo de Boyacá y que sigue vigente?

Los señores presidentes del Colegio Máximo de las Academias el pasado miércoles 5 de abril de 2015 en la sede Julio Garavito de la Sociedad Colombiana de Ingenieros y bajo la presidencia de la Ing. Diana Espinosa, al analizar conjuntamente el documento BTS de CSS – ANI, fueron explícitos en considerar que el trazado de CSS no era un proyecto nuevo de doble calzada, sino el retorno a lo propuesto en 2004, con reducción de un tramo. Un proyecto de ampliación de la vía a costa de los cerros Bolívar y el Tobal.

Trazado ajeno a la realidad física del Campo y a la verdad, cuando el concesionario, en la última página de las conclusiones, lo sustenta con las tesis: el trazado ‘no interviene el área de enfrentamiento de los ejércitos ni su área de influencia’ y ‘garantiza la accesibilidad directa del usuario’ en una vía ampliada a dos carriles (que hoy tiene el segundo lugar en accidentalidad en Colombia). ¿De cuál protección y conservación puede tratarse?, ¿del Tramo 10 Ventaquemada – Tunja?

Documento que además desinforma en su presentación los efectos en la remoción de suelos y sus efectos geotérmicos de un estimado de 68.921 metros cúbicos, arrasando de paso la estratigrafía de los suelos de un hábitat de bandas de cazadores paleo indios y agroalfareros, en ese

espacio, escenario además de los movimientos, disparos, bajas, consecuencia de los enfrentamientos entre los ejércitos contendientes, de más de 5.000 soldados y oficiales realistas y republicanos en la tarde del 7 de agosto de 1819.

También el diseño del trazado 2014 desvía la atención hacia los monumentos porque desconoce el valor patrimonial del Campo de Boyacá como escenario de la batalla que nos dio la independencia, y luego las de Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín, Maracaibo y Ayacucho a los países bolivarianos, como se lo indicaron ustedes, presidentes del COMAC, al Señor Presidente Juan Manuel Santos, de viva voz el 9 de abril en la plaza de armas de la Casa de Nariño en el acto conmemorativo del 250° aniversario del nacimiento de don Antonio Nariño.

Deplorablemente la opinión pública y el alto Gobierno Nacional han sido mal informados, por decir lo menos, por un concesionario vial que se ha usufructuado hace más de una década de multimillonarios peajes y que forma parte de los contratistas a los que hizo alusión la presidenta de la SCI en su presentación del COMAC sobre Contratación, en su video, que impugna el manejo concentrado de los contratistas en el estudio nacional realizado por la Sociedad Colombiana de Ingenieros, con que se abrió la sesión ‘Informe sobre el estado de la contratación en Colombia: desarrollo legislativo y análisis estadístico’.

Es válido interrogarse entonces, ¿Hasta cuándo la ‘Modernidad a la colombiana’ tiene que conllevar destrucción y denegar la memoria histórica de Colombia y América del Sur?

Según el documento CSS-ANI, se presenta el diseño aprobado por el Ministerio de Cultura como un trazado con una mínima modificación a lo que había propuesto en 2004 el Concesionario, minimizando, comparativamente con el diseño anterior del viaducto, la remoción de tierras y los costos patrimoniales de lo que se deriva de la autorización del Ministerio de Cultura que incluye la construcción de un puente (imagino sobre el cauce del río Boyacá o también Teatinos) con cientos de metros cúbicos de relleno y 71 metros de longitud en el trayecto oriental de la doble calzada por construir.

Nunca se ha opuesto el COMAC a que se concluya la ampliación del tramo 10 Ventaquemada – Tunja. Se ha opuesto a que se destruya lo que queda del Campo de Batalla del 7 de agosto de 1819” (Hasta aquí el texto de Luis Horacio López a los presidentes del COMAC).

Hay una paradoja en lo histórico patrimonial de Colombia. Mientras en las leyes, decretos, discursos y las memorias de los gobernantes se subraya el valor patrimonial de escenarios como el Campo de Boyacá para construir sentido de nacionalidad, en la praxis las intervenciones de puesta en valor de aquellos escenarios del origen de la independencia en sus huellas

son equiparables al rechazo a lo colonial que mostraron con la destrucción de la heráldica imperial los líderes republicanos durante la primera república. Hoy estamos ante una pérdida irreversible de lo patrimonial como un mero esfuerzo por superar un taponamiento de una vía cuando las alternativas para minimizar el impacto se consideran incosteables. ¿Con base en qué elementos comparativos?

Las intervenciones y las políticas públicas han sido menos consecuentes con el valor per se del Campo, más centrados en los monumentos de homenaje a los personajes que en el Campo de Batalla, lo que intenta ahora desplazar en la significación patrimonial en la que está empeñado el Colegio Máximo de las Academias.

Cada intervención ha contribuido a una adición de errores que hoy muestran una segmentación efecto de una modernidad mal concebida o aplicada del poco valor de conocer antes de intervenir. Es inconcebible que una vez declarado bien de interés cultural, hayan transcurrido casi 10 años y aún haya tal desconocimiento y omisiones en su conservación.

A lo que se suma que por problemas presupuestales el Gobierno ha ido abandonando la conservación de los bienes de interés cultural y haciendo comodatos. Los que una vez en lo histórico militar estuvieron bajo el cuidado del Ministerio de Defensa, cuando les consideró altares de la patria. Desde 1990 según se comenta en Boyacá se entregó por el Ministerio de Cultura en comodato a la Gobernación los monumentos y campos de batalla de Vargas y Boyacá.

En los espacios del Campo se dispersan vallas con los más insólitos textos de publicidad de la Gobernación de Boyacá, con los lemas institucionales de cada administración. Esta contaminación visual suple la señalización inexistente del puente o en otras el mismo Campo de Boyacá.

En fin, todos estos elementos muestran la falta de políticas públicas coherentes. No responden a un manejo integral y responsable de los cambios sugeridos.

No hay una delimitación de los espacios de la Batalla en el Ministerio de Cultura. Las cartografías se reducen a una base cartográfica posiblemente tomada de la cartografía de la Batalla de Boyacá que publicó en 1919 el Comando de las Fuerzas Militares y esta es la que maneja el Concesionario SS. Con estos instrumentos cartográfico cualquier desafuero es posible. Las cartografías e información espacial no se conocen. Lo que ha entregado el Concesionario Solarte y Solarte a los medios y entidades nacionales son croquis con la cuantificación estimada de movimientos de tierra y los trazos casi que a mano alzada de lo que serán las intervenciones geotérmicas. ¿Tiene acceso y posee copias el ente rector del patrimonio de la información del Concesionario? En las respuestas a los derechos de petición no hay referencia a esa información. El Concesionario debe tener un archi-

vo georreferenciado y todos los archivos de obras con las especificaciones, pero publicita el mapa de 2006 y a una lectura confusa para la opinión mostrando las bondades del trazado. Con una lógica muy elemental: No tocamos ni movemos los monumentos; si se caen por la inestabilidad del terreno es otro problema.

En otras palabras, se entroniza una desinformación sobre lo que es un campo de batalla y se da el Concesionario Solarte y Solarte a la tarea de afirmar que los monumentos no corren riesgos, son inamovibles. Los impactos ecológicos, arqueológicos no se miden en su magnitud porcentualmente sino cuantitativamente en las dimensiones del daño que se puede causar. Un infarto de un área cerebral del 1% puede afectar más la salud que un 10 % del miocardio. Hay un desenfoque del contratista en lo significativo y las autoridades la repiten sin beneficio de inventario.

Los estudios comparativos que dan base al trazado tienen una desinformación sobre el Campo y lo reducen a los monumentos, pero se ignora el trazado alterno con argumentos por el Gobernador de que se aísla el Campo. Para el Director de Patrimonio del Ministerio de Cultura que considera que es muy tarde para conservar lo intervenido y este es el discurso de defensa del patrimonio del Campo de Boyacá, así lo declaró en entrevista a la revista *Semana*. Para el Arquitecto Alberto Escovar, director de patrimonio del Ministerio de Cultura la obra no causará mayor deterioro al Campo de Batalla que el ya ocasionado por la vía actual, que se construyó en los años de la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla. “El debate de la doble calzada y su paso por este monumento nacional —dice Escovar— es tardío ya que debió hacerse hace más de 50 años cuando se hizo la carretera central del norte, que rompió la integralidad del lugar”. Para el funcionario los daños del pasado justifican reincidir en los errores del futuro.

A la mayor fragmentación del Campo se suma otro elemento que preocupa a la comunidad académica. Según la prospección arqueológica realizada por un grupo de profesores de la Universidad Nacional, encabezada por el arqueólogo Virgilio Becerra, esta zona contiene un yacimiento arqueológico rico en vestigios no solo de la Batalla de Boyacá sino de culturas prehispánicas. Becerra recomendó no hacer la doble calzada por allí por diferentes razones, entre otras, porque hacer esta obra no es solo ampliar diez o 50 metros la calzada hacia un lado u otro de la vía, también se removerá tierra de las montañas y esto afectaría, según él, la información arqueológica contenida en el suelo. El movimiento de capa vegetal puede mezclar los restos arqueológicos de la Batalla y de los antiguos moradores del sitio.

Todas las consideraciones anteriores se infieren del documento base del CSS y la ANI. El documento que la Presidenta de la Sociedad Colombiana de Ingenieros presentó al COMAC y que da sustento a las considera-

ciones registradas en este acápite. Allí se pueden estudiar los argumentos y la simplificación amañada del impacto ambiental y la ausencia de reglamentación y manejo. Son unas cifras que no se corresponden con la realidad histórica del Parque Campo de Boyacá. (Imágenes 21 a 32).

Por último, el Colegio Máximo de las Academias en su sesión de abril de 2015 acuerda solicitar audiencia con el Director de ANI para conocer sobre las licencias e intervenciones. Los delegados de la Academia de Historia, Luis Horacio López y el ingeniero Daniel Cristancho de la Sociedad Colombiana de Ingenieros revisaron los planos y material enviado por la ANI y la documentación recibida de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura y sobre un conjunto de imágenes fruto de una visita al Campo de Boyacá por el ingeniero Cristancho identificaron los riesgos de las intervenciones geotécnicas y los amortiguamientos, así como los vacíos informativos de los planos con predios y archivo visual remitido por el Ministerio de Cultura a la Academia Colombiana de Historia. Las condiciones deleznable del terreno exigirán que los taludes y chaflanes tengan una inclinación mayor que afectará sin duda la integridad del Campo.

En las referencias gráficas se reproducen varias de las imágenes que muestran las intervenciones al Campo mencionadas arriba y las panorámicas de los puentes y monumentos del Campo incluidos los tres puentes (Volver a las imágenes 13 a 17). Otro tanto una panorámica con el obelisco a donde fue trasladado. Agradezco este invaluable testimonio visual del ingeniero Daniel Cristancho que mostrará el estado actual, en 2015. Desde el presente podrá ser un referente para el futuro de los efectos de la intervención planeada, en el trazo del Concesionario Solarte y Solarte.

Se tiene la esperanza que la cordura de los juristas en sus fallos no acentúe la destrucción del Campo y en el 2019 no tengamos que acudir a otros escenarios como los de Carabobo, Junín o Ayacucho o se improvise un campo de parada en otro lugar cercano al verdadero Campo de Boyacá. La modernidad en Colombia en lo patrimonial se asemeja a lo iconoclasta y la falta de sentido de memoria histórica parece rebasar la integridad sobreviviente del escenario de las operaciones de la Batalla de Boyacá.

(*) Advertencia sobre el autor

Se hace a continuación una relación cronológica testimonial del autor, de los acercamientos investigativos a la temática de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819 y su contribución a su conocimiento y difusión de la documentación textual, gráfica y cartográfica como campaña militar y específicamente a su referente como teatro de las operaciones de la Batalla de Boyacá, con la que culminó. Ha dedicado un largo tramo de su actividad investigativa y como editor, a la recuperación de la memoria

histórica del país, y a su difusión, es así como ha aportado elementos documentales, cartográficos y de obra plástica, sellos postales y publicaciones conmemorativas en un esfuerzo por estimular en forma autodidacta entre los colombianos un sentido de identidad cultural y una curiosidad hacia los procesos de Independencia política y militar y formación de la República de Colombia y específicamente sobre el Campo de Batalla, patrimonio histórico de los colombianos y de los países de América Latina.

El autor participó en la preparación de las efemérides de diferentes eventos vinculados a la vida de los Libertadores (bicentenarios de natalicio de Bolívar y del natalicio y muerte de Santander) y de la Independencia y la formación de la República de Colombia como editor de la Biblioteca Santander de la Presidencia de la República. Tuvo oportunidad de desandar parcialmente, de Tasco a Ventaquemada, en el siglo pasado, la ruta de los ejércitos libertadores en la Campaña de la Nueva Granada de 1819 en trabajos de investigación, mientras otros tramos le fueron vedados por restricciones de orden público, para la preparación de la edición de un Portafolio “Se llamaría Colombia” (título tomado de la Carta de Jamaica, 1815), en compañía del general Camilo Riaño, experto en esta temática. Publicación en conmemoración del 170° aniversario de la Campaña Libertadora y la Unión de Venezuela y Colombia en el Congreso de Angostura patrocinado por la Presidencia de la República en la administración del Presidente Virgilio Barco y editado bajo el mecenazgo de la empresa papelera Propal que venía editando un calendario anual con imágenes de la obra de pintores colombianos. El portafolio incluyó documentación histórica de los acontecimientos de la campaña, biografías de la oficialidad patriota y una cartografía de la Campaña de 1819, con curvas de nivel, preparado por el IGAC con la asesoría militar del académico Camilo Riaño y planos de los combates y batallas de la Campaña Libertadora (Paya, Gámeza, Vargas y Boyacá), y reproducciones de pintura histórica y grabados evocativos de la gesta de la emancipación y formación de República; se distribuyeron 5000 ejemplares en bibliotecas, centros culturales, archivos y embajadas.

Como integrante de la Junta Directiva de los Correos de Colombia en representación del Presidente de la República tuvo oportunidad de gestionar la emisión de la serie postal conmemorativa de los 170° aniversario de la Campaña Libertadora con ilustraciones de cuadros del Museo Nacional de Colombia, Museo de la Independencia, Casa de Nariño, Palacio Federal de Caracas, Capitolio Nacional de Colombia lo que permitió el acceso masivo de los colombianos y amigos de Colombia en el exterior a través del porte del correo nacional e internacional. Sellos y sobres de primer día de emisión que dieron una visión gráfica evocativa de la Ruta Libertadora y de la Batalla de Boyacá con las ilustraciones de las series conmemorativas en forma masiva.

Años más tarde, para tomar posesión como miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia preparó el texto “Después de Boyacá. En 40 días Bolívar instaura el gobierno de las provincias libres de la Nueva Granada (hoy Colombia)” con un recorrido documental de cómo fue la toma de Bogotá desde el 10 de agosto de 1819 y la organización del primer gobierno bajo la Vicepresidencia del Gr. Santander. Apoyado en el libro copiador del secretario del Libertador Dr. Alejandro Osorio, inédito para ese momento.

Ya en el siglo XXI, como Secretario de la Academia Colombiana de Historia en compañía del Presidente Santiago Díaz, del Vicepresidente Carlos Sanclemente y académicos expertos en la época de la independencia oriundos de Boyacá se efectuó un estudio del Campo de Boyacá y la intervención geotécnica del mismo por la proyectada construcción de la ampliación de la doble calzada en el tramo Ventaquemada – Tunja, confiada al Concesionario Solarte y Solarte. Más tarde en una comisión de académicos presidida por el Vicepresidente de la Academia, ingeniero Carlos Sanclemente se estudiaron las alternativas del cruce del tramo 10: un viaducto elevado, doble calzada y una variante alterna por el oriente; para entonces era Presidente de la Academia el jurista Enrique Gaviria Liévano. En 2007 se publicó un conjunto de textos sobre el problema de la doble calzada y contribuyó con una primera reseña de la señalización del Campo, con otros textos que se difundieron en el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia, Vol. XCIV, N° 836, 2007: las intervenciones del Presidente de la Academia, del Gobernador de Boyacá, del Académico Antonio José Rivadeneira, el arqueólogo Virgilio Becerra y su texto de una aproximación a su señalización y delimitación espacial.

Con estos referentes y la documentación generada en el 2015 cuando se conoció la Resolución N° 3991 de diciembre de 2014 por medio de la cual el Ministerio de Cultura autorizaba la construcción de una doble calzada por la actual carretera central en el sector del Campo de Batalla se desplegó un conjunto de gestiones de información y sensibilización en el medio académico con el apoyo del Colegio Máximo de las Academias Colombianas para impedir que se intervenga el Campo de Boyacá, patrimonio de todos los colombianos a pesar de la incuria estatal.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Boyacense de Historia. *Revolución y guerra de independencia: la campaña liberadora de Nueva Granada en 1819*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.

Academia Nacional de Historia. *Contribución del Instituto en el Centenario de la Batalla de Boyacá. 1819-1919*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1919.

Archer, Christon. “Historia de la guerra: las trayectorias de la historia militar en la época de la independencia e Nueva España”. En *La Independencia de México: temas e interpretaciones recientes*, editado por Ávila, Alfredo y Guedea, Virginia. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010: 145-161.

Bencomo Barrios, Héctor. *Campaña Libertadora de Venezuela*. Caracas: Grijalbo, 1991.

Bernal Medina, Rafael. *Ruta de Bolívar*. Bogotá: Editores Lumen, 1949.

Bingham Hiram. “De Nunchía al Páramo de Pisba”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, N° 90, 1940.

Bushnell, David. *Simón Bolívar, proyecto de América*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.

Comando General de las Fuerzas Militares. *Campaña Liberadora de la Nueva Granada, 1819*. Bogotá: Ejército Nacional, 1969.

Cortázar, Roberto (Comp.). *Cartas y Mensajes del General Francisco de Paula Santander*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1956.

Cortázar, Roberto (Comp.). *Correspondencia dirigida al General Santander*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1969.

Cortes Vargas, Gr. Carlos. “Ruta del Ejército Libertador en la Campaña de Boyacá”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, N° 90, 1940.

Cortes Vargas, Gr. Carlos. “Batalla de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historias, Vol xxxiii, N° 380 a 382, 1946: 407-417.

Cruz Santos, Abel. “El Campo de Boyacá y sus Monumentos”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. Lxx, N° 743, 1983: 1048-1057.

Díaz Díaz, Oswaldo. *Historia Extensa de Colombia*. Tomo vi. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1967.

Díaz Díaz, Oswaldo. *La reconquista española y contribución de las guerrillas a la Campaña Libertadora*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Ediciones Lerner, 1964-1967.

Dousdebes, Gr. Pedro Julio. “Batalla de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. N° 375-376. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1946.

Duane, Cr. William. *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823*. Caracas, 1968.

Duarte French, Jaime. *América de norte a sur ¿Corsarios o Libertadores?* Bogotá: Banco Popular, 1975.

Flórez Álvarez, Leónidas. *Campaña Libertadora de 1821. Contribución del ejército de Colombia a la celebración del primer centenario de la batalla de Carabobo*. Bogotá: Imprenta del E.M.G., 1921.

Friede, Juan. *La batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 vista a través de los archivos españoles*. Bogotá: Banco de la República, 1969.

Friede, Juan. *La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles*. 3a edición, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

García Samudio, Nicolás. “Los monumentos en el Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. xxvii, N° 310-311, 1940: 663-670.

Giacopini Zarraga, José. “Los Rifles de nuestra Guerra de Independencia”. *Revista Shell*. Caracas, marzo de 1955.

Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, 1942.

Hamnett, Brian R. *La política española en una época revolucionaria. 1790 - 1820*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1985.

Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia*. Bogotá, 1952.

Ibáñez Sánchez, José Roberto, *Presencia granadina en Carabobo: homenaje de las fuerzas militares de Colombia en el sesquicentenario de la Campaña Libertadora*. 2 vol. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1971.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. *Historia de las Fuerzas Militares. Vol. I. Ejército. La Independencia*. Bogotá: Edit. Planeta, 1993.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*. Bogotá: Edit. Panamericana, 1998.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. *La Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009.

Lecuna, Vicente. *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. New York: The Colonial Press Inc., 1950.

Lecuna, Vicente. *Crónicas razonadas de las guerras de Bolívar*. New York: The Colonial Press Inc., 1950.

Lee López, Alberto fray y Horacio Rodríguez Plata (Comp.). *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*. Bogotá: Editorial Andes, 1971.

Limonta, José de. *Libro de la Razón General de la Real Hacienda del Departamento de Caracas*. Caracas, 1962.

Londoño Botero, Emiliano. *Bolívar, paso a paso. Su tiempo, el hombre, el pensador, el Libertador*. Manizales: Universidad Católica de Manizales, 2009, tomos I-II.

López Contreras, Eleazar. *Bolívar conductor de tropas*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1945.

López Domínguez, Luis Horacio (Coordinador Editorial). *Se llamaría Colombia. Portafolio conmemorativo del 170° aniversario de la Batalla de Boyacá y Congreso de Angostura*. 4 mapas, 21 láminas, documentos y biografías de la oficialidad patriota. Bogotá: Presidencia de la República, Propal, 1989.

López Domínguez, Luis Horacio (Compilador) *Santander y las Comunicaciones en Colombia y Nueva Granada 1821-1837*. Compilación y texto introductorio. Bogotá: Sociedad Santanderista de Colombia. Disloque editores, 1995.

López Domínguez, Luis Horacio. “Después de la Batalla de Boyacá. En 40 días Bolívar instauro el gobierno de las Provincias Libres de la Nueva Granada”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. LXXXVII, N° 812, ene-mar. de 2001: 169-193.

López Domínguez, Luis Horacio. “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación Espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. xcvi, N° 836, ene-mar. 2007: 123-141.

Lozano Cleves, Alberto. *Así se hizo la independencia*. Bogotá: Edit. Iris, 1959 y 1961.

Lozano y Lozano, Fabio. *Anzoátegui*. Bogotá, 1963.

Lynch, John. *Simón Bolívar*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

Memorias del General O’Leary. Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1881.

Mercado, Jorge My. *Campaña de Invasión del Teniente General Don Pablo Morillo*. Bogotá, 1919.

Millares, Rocío Margarita. *Por los caminos de la ruta Libertadora*. Bogotá, 2009, 27 cartillas.

Montaña, Andrés (Comp.). *Santander y los ejércitos patriotas*. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander. Presidencia de la República de Colombia, 1989. Tomos I-II.

Muñera, Luis A. *Bolívar en Boyacá*. Cartagena, 1941.

Navarro, Monseñor Nicolás. “Almuerzo de Boyacá”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas, N° 90, 1940.

Nucete-Sardi, José, Pérez Tenreiro, Tomás Cr. y Iribarren Celis, Lino. *La Campaña Libertadora de 1819. Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Batalla de Boyacá*. Tomo I. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1969.

O’Leary. *Narración y Documentos*. Caracas, 1879-1888.

Ocampo López, Javier. “El Proceso político, militar y social de la independencia”. En *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Edit. Planeta, 1989.

Páez, José Antonio. *Autobiografía*. New York, 1945.

Peñuela, Cayo Leonidas. *Álbum de Boyacá*. Tomo I. La Campaña de 1819. 1919.

Pérez O, Eduardo. *La guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela. 1810 - 1830*. Tunja: Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1982.

Pérez Vila, Manuel. “Clásicos Militares que Leyó Bolívar”. *Revista Shell*. Diciembre de 1957.

Pérez Vila, Manuel. *Vida de Daniel Florencio O’Leary. Primer edecán del Libertador. Biografía laureada en el concurso promovido por la Sociedad Bolivariana de Venezuela para conmemorar el primer centenario de la muerte del prócer*. Caracas: Imprenta Nacional, 1957.

Plazas Olarte, Guillermo. *Historia militar de la independencia (1819-1828)*.

Plazas Olarte, Guillermo. *Historia Extensa de Colombia*, vol. XVIII, tomo 3. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Edit. Lerner, 1971.

Porrás Troconis, Gabriel. *Campañas bolivarianas de la libertad*. Caracas: Imprenta Nacional, 1953.

Presidencia de la República de Venezuela. *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el Siglo XIX*. Caracas, 1963.

Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919*. Caracas, 1969.

Restrepo, Manuel José. *Historia de la Revolución en la República de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942 - 1950.

Riaño, Mayor Camilo. “La Batalla de Boyacá”. *Revista de las Fuerzas Armadas*. Bogotá, abril de 1963.

Riaño, General (Rva). *La Campaña Libertadora de 1819*.

Rivas Vicuña. *Las Guerras de Bolívar*. Bogotá, 1938.

Rodríguez, José Santiago. “El Libertador y la Batalla de Boyacá”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas, N° 79. 1937.

Rodríguez Villa, Antonio. *El teniente general don Pablo Morillo*. Madrid: Real Academia de la Historia 1908.

Rojas, Ulises. *Campaña Libertadora de 1819. Batallas de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá*. Tunja, 1951.

Santana, Cnel. Arturo. *La Campaña de Carabobo*. Caracas, 1921.

Santander, Francisco de Paula. *El general Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819. Relación escrita por un granadino, que en calidad de aventurero y unido al Estado Mayor del Ejército Libertador, tuvo el honor de presenciarse hasta su conclusión*. Santa Fe, 1820. En: *Escritos Au-*

tobiográficos, 1820-1840. Bogotá Fundación Francisco de Paula Santander. Biblioteca Presidencia de la República, 1988.

Saurat, Gilette. *Bolívar el Libertador*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1987.

Talleres del Estado Mayor General. *Campana del Ejército Libertador Colombiano en 1819: contribución del Estado Mayor General a la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá*. Bogotá, Estado Mayor General del Ejército, 1919. (Biblioteca Nacional de Colombia, Ref. G10470).

Tamayo, Joaquín. *Nuestro Siglo XIX*. Bogotá, 1941.

Tiznés J., Roberto María (CMF). *Fray Ignacio Mariño. OP. Capellán General del Ejército Libertador*. Bogotá, 1963.

Torrente, Mariano. *Historia de la Revolución Hispano Americana*. Madrid, 1830.

Valencia Tovar, Álvaro. *Armas e Historia*. Bucaramanga: Imprenta Departamental de Santander, 1971.

Vergara y Velazco, F. J. *Nueva Geografía de Colombia*. Bogotá, 1901.

REFERENCIAS GRÁFICAS



Imagen 1. Boletín N° 4 del Ejército Libertador de la Nueva Granada, fechado en el Cuartel General en Jefe, el 8 de agosto, con el parte de la Batalla de Boyacá. Reproducido en la Gaceta Extraordinaria de Guayana, Venezuela. En: Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919*. Caracas, 1969.



Imagen 2. Sustitución de los durmientes del Puente Histórico de Boyacá sobre el río Teatinos, ejecutado por soldados del batallón Guardia Presidencial en el centenario de la Batalla de Boyacá. Imagen reproducida en el BHA.



Imagen 3. Casa de Postas. Acuarela de Carmelo Fernández, sexta expedición de la Comisión Corográfica. Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 4. Campo de Boyacá. *Plano topográfico del Campo de Boyacá con la disposición de los ejércitos el 7 de agosto de 1819.* Bogotá, Estado Mayor General del Ejército de Colombia, 1919.

Esta imagen es reproducción digital del ejemplar ubicado en la Biblioteca Nacional de Colombia, Ref. G10470. Se agradece la gestión de Camilo Páez, Coordinador de Colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia



Imagen 5. Mapa del Campo de Batalla de Boyacá, escala 1/5000. Elaborado por los talleres del Estado Mayor General del Ejército de Colombia. En esta cartografía se ha trazado el área establecida (en rojo) como Campo de Batalla de Boyacá, por el Ministerio de Cultura, definido en el anexo de la Resolución N° 1066 de 2006, la cual declara el Campo de Boyacá Bien de Interés Cultural Nacional. Se han marcado en círculos (en amarillo), hitos del desarrollo de la batalla que sorprendentemente el Ministerio de Cultura ha excluido del área perimetral aunque los declara integrantes del Campo: Piedra de Barreiro, Molino de Piedra, Área de enfrentamiento del grueso de los ejércitos; el área debe también incluir la ubicación de las tropas patriotas de reserva (soldados de Socorro y Tunja) que tomaron prisioneros en el campo a los soldados realistas después de la batalla. Diseño gráfico sobre cartografía histórica de 1919 por Juan Luis Andrés López.

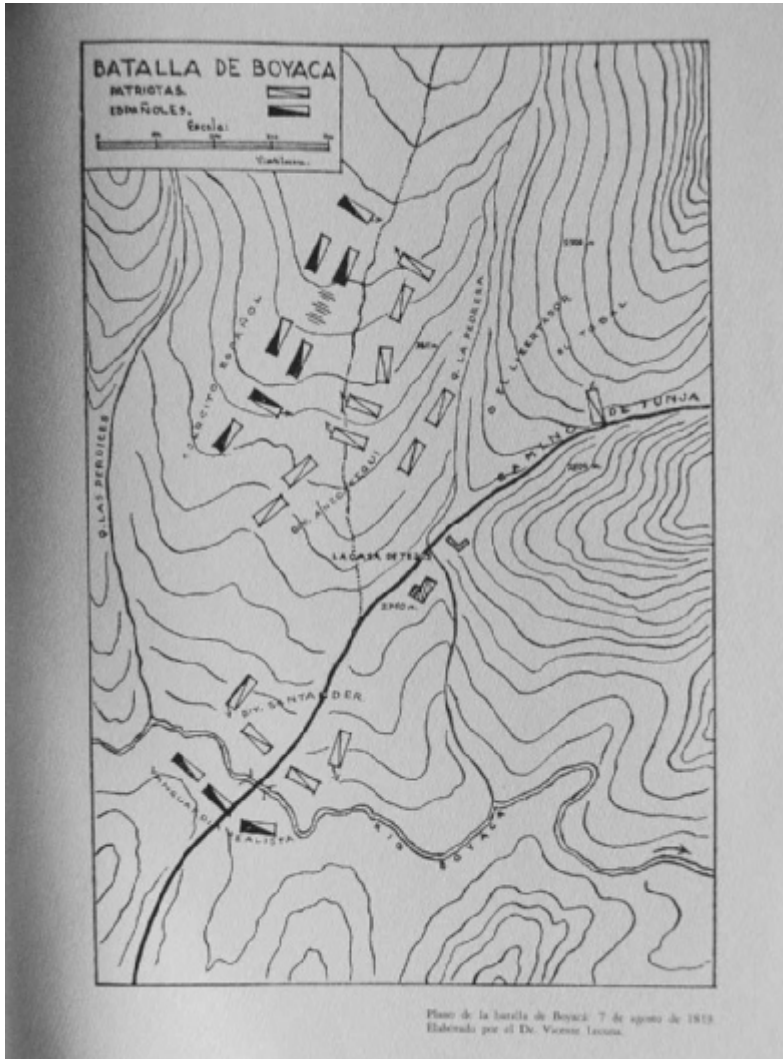


Imagen 6. Plano del Campo de la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Elaborado por Vicente Lecuna, 1939. En: Presidencia de la República de Venezuela, *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919* (Caracas, 1969).

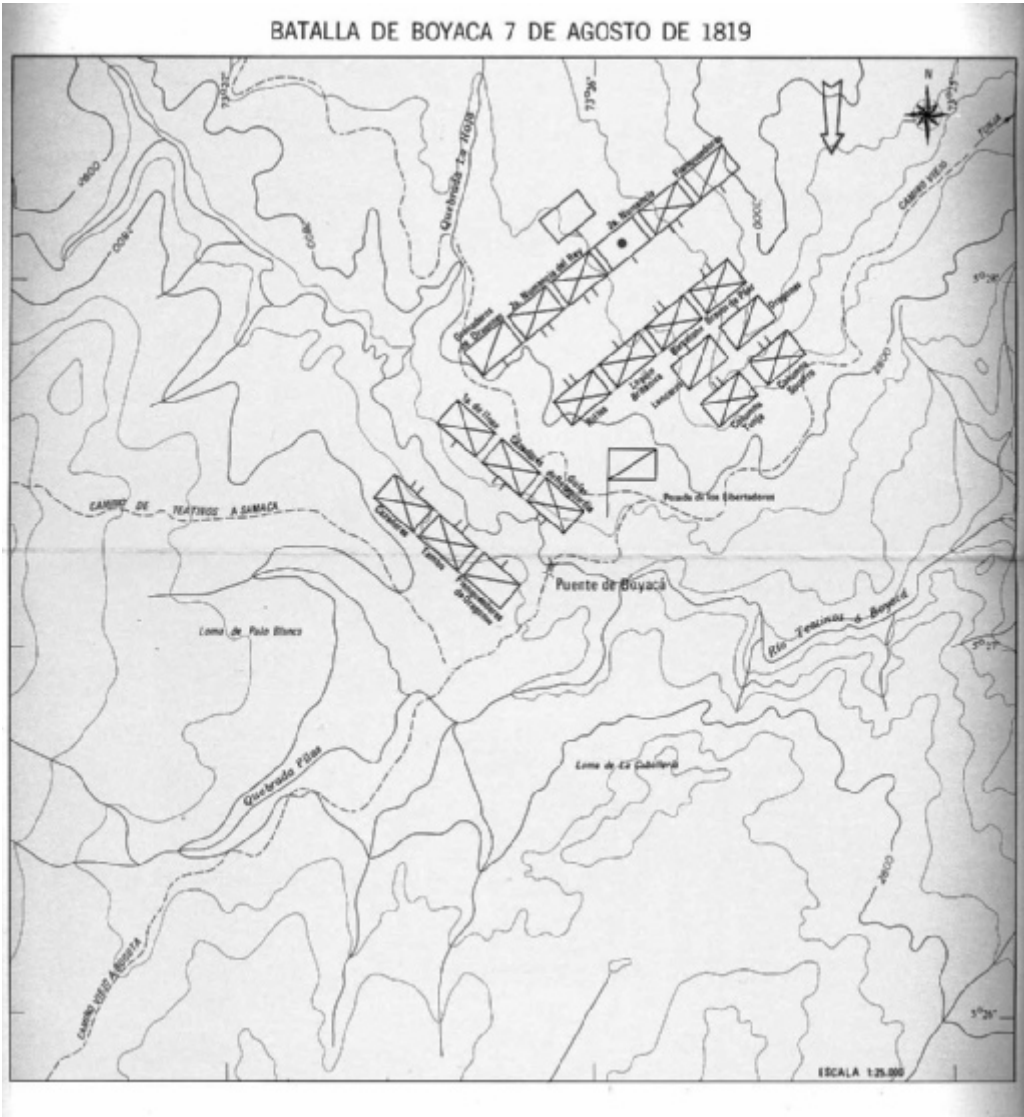


Imagen 7. Plano del Campo de la Batalla de Boyacá, escala 1:25.000 elaborado por el IGAC para el portafolio conmemorativo de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, Se llamaría Colombia, con asesoría del general Camilo Riaño. Presidencia de la República de Colombia y Propal. *Cartografía Histórica*. Detalle del Campo de Boyacá.



Imagen 8. Dibujo de un oficial británico anónimo que participó como integrante de la Legión Británica en el Ejército de Venezuela y Nueva Granada el 7 de agosto de 1819. En: Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919*. Caracas, 1969.



Imagen 9. Batalla de Boyacá. Óleo sobre lienzo del pintor venezolano Martín Tovar y Tovar, 1894 Palacio de Miraflores, Caracas. Reproducción en hoja filatélica de conmemoración del sesquicentenario de la muerte del general Santander. Correos de Colombia, 1992.



Imagen 10. Grabado en madera de la batalla de Boyaca, a expensas de Arrubla, Montoya y Vélez, ca. 1824. En *Portafolio Se llamaría Colombia*, 1989.



Imagen 11. Vista del Campo de Boyacá. Sexta expedición de la Comisión Corográfica, 1851. Carmelo Fernández, acuarela. Biblioteca Nacional, reproducida en el *Portafolio Se llamaría Colombia*.

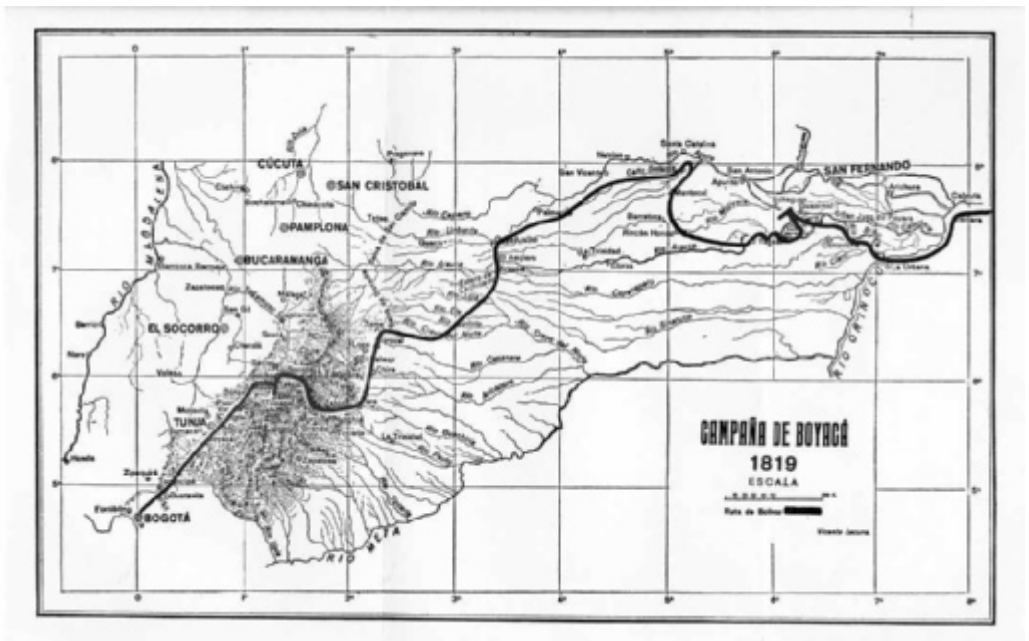


Imagen 12. Ruta de Bolívar en la Campaña Libertadora de Nueva Granada de 1819. Cartografía de Vicente Lecuna, Caracas, ca 1939. En: Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá*. 7 de agosto de 1919. Caracas, 1969.



Imagen 13. Panorámica con localización actual del Obelisco en la vía Samacá. Fotografía inédita del ingeniero Daniel Cristancho, 2015.



Imagen 14. Panorámica con los tres puentes del Campo de Boyacá: en primer plano, puente histórico con barandas encaladas (ca. 1940); al medio, puente de calicanto (ca. 1877) y al fondo, puente de la vía actual, promovido por el teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el gobierno Militar (1953-1957). Fotografía inédita del ingeniero Daniel Cristancho, 2015.



Imagen 15. Plaza de Armas (1969); Carretera Central del Norte y Obelisco. Fotografía inédita del Ingeniero Daniel Crispancho, 2015.



Imagen 16. Puente Histórico con barandas encaladas (1940); Plaza de Armas (1969) y antigua Carretera del Norte, convertida en estacionamiento vehicular de visitantes. Fotografía inédita del ingeniero Daniel Crisanchó, 2015.



Imagen 17. Señalización de la Gobernación de Boyacá. Entidad que por comodato con el Ministerio de Cultura en proceso de revisión ha tenido a su cargo la administración del Campo de Boyacá. De perfil se observa a la derecha el Arco del Triunfo, erigido en el gobierno militar en 1954, siendo gobernador Alfonso Tarazona Angarita, con el diseño del académico Luis Alberto Acuña. Foto inédita del ingeniero Daniel Cristancho.

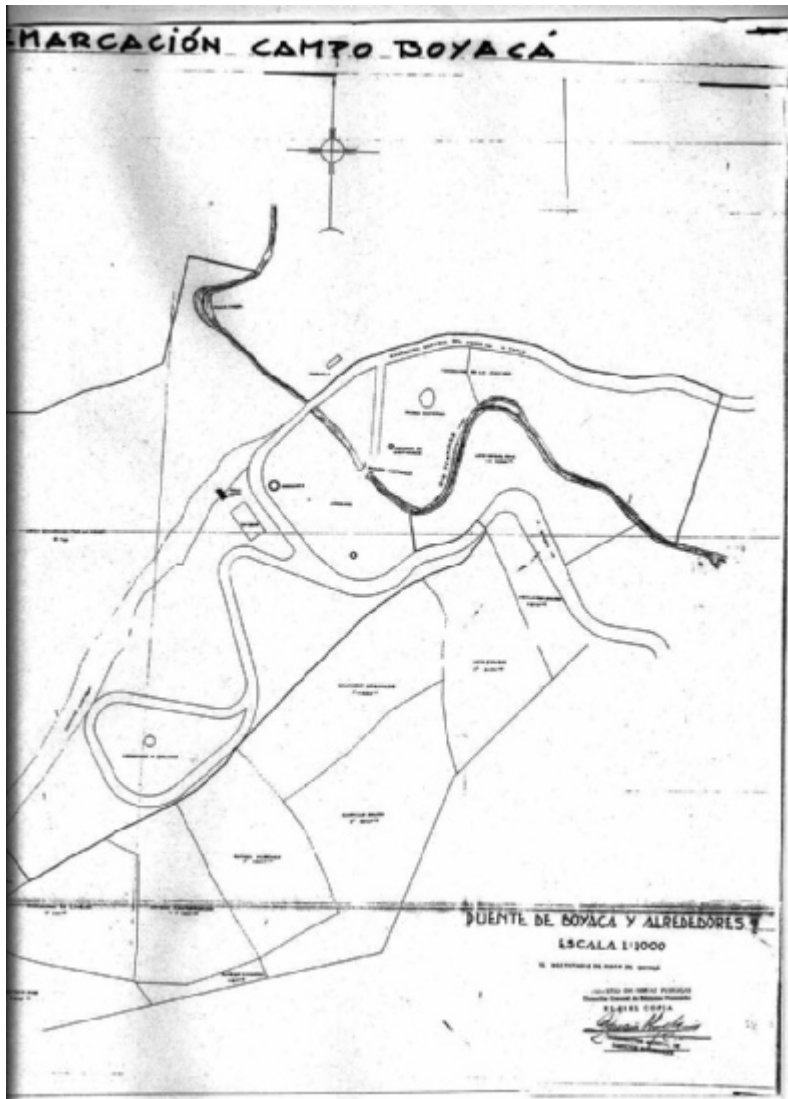


Imagen 18. Marcación Campo de Boyacá. Puente de Boyacá y alrededores. Mapa levantado por la Subdirección General de Edificios Nacionales del MOP (registra predios de la nación y de particulares; localización del monumento de von Miller a Bolívar, jardines, obelisco, casino, piedra histórica, estatua Santander y Puente Histórico) Archivo General de la Nación, ca. 1942.

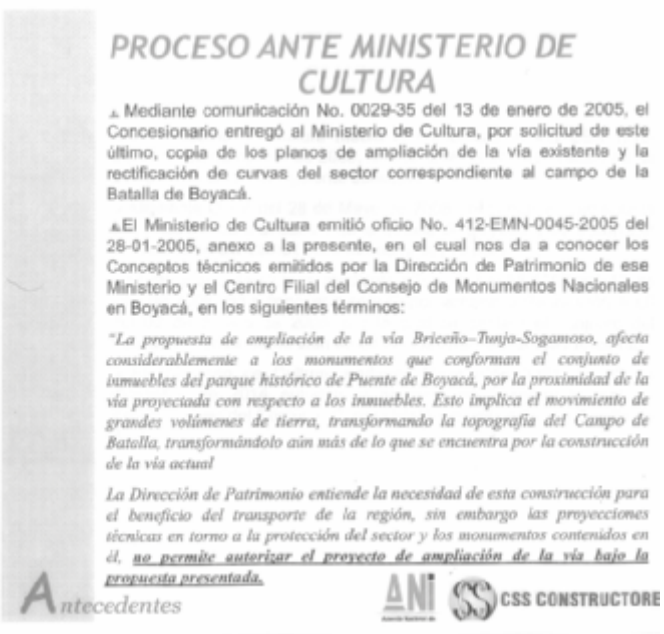
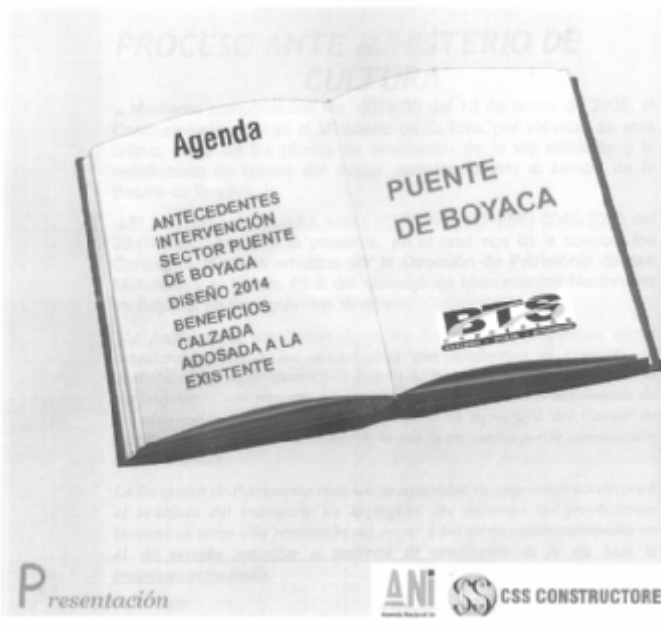


Sitio desde donde, según la tradición, el general Simón Bolívar dirigió el movimiento de las tropas patriotas la tarde del 7 de agosto de 1819.

Imagen 19. Piedra de Bolívar. Sitio de mando en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819. Fotografía de Luis Horacio López Domínguez, ca. 1989.



Imagen 20. Imagen satelital de la Variante Puente de Boyacá, en la que se marca en color verde la variante Trayecto 10F. El Concesionario Solarte y Solarte realizó el montaje del diseño “sobre las fotografías aéreas C2804/20-21 y C2803/251-252 del año 2007. El corredor tiene una longitud estimada de seis kilómetros iniciando en el sector conocido como zona de acopio de zanahorias en el kilómetro 89 del proyecto y finalizando en el sector de la vereda San Antonio en el kilómetro 95 del proyecto”. Fuente: Folleto BTS. Concesión Bri-ceño – Tunja – Sogamoso. N° 13. Mayo – agosto, 2009, págs 10–11.



Imágenes 21 a 32. Informe ANI CSS sobre la intervención del Campo de Boyacá en la ampliación de la calzada en construcción de la doble calzada del Trayecto 10, sector Ventaquemada-Tunja entre el kilómetro 89+900 y el kilómetro 91+300. Suministrado por la Presidenta de la Sociedad Colombiana de Ingenieros.

PROCESO ANTE MINISTERIO DE CULTURA

▲ El Ministerio de Cultura mediante comunicación 412-CEN-0919-2006 del 22 de agosto de 2006, ratifica al Ministerio de Transporte su posición mediante el siguiente concepto

▲ Mediante Oficio del 28 de Mayo de 2008: el concesionario solicita Información sobre el campo de la Batalla de Boyacá, para garantizar la Protección del Campo (coordenadas del Limite).

▲ El Ministerio de Cultura mediante oficio 412-1955-2008 del 17 de julio de 2008, dio a conocer a este Concesionario la Resolución 1066 del 02 de agosto de 2006, por la cual se declara el conjunto del Parque Histórico, como bien de interés cultural de Carácter Nacional.

▲ El Ministerio de Cultura mediante Resolución 3991 del 22 de diciembre de 2014 autoriza el proyecto de intervención vial en inmediaciones del Conjunto Parque Histórico asociado a la Batalla de Boyacá.

Antecedentes



Protección y Conservación del Monumento Nacional Parque Histórico del Puente de Boyacá



Antecedentes





Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá



Ver plano

Diseño ANI CSS CONSTRUCTORES

Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá

| Monumento | Via existente | Distancias | |
|------------------|---------------|-------------|-------------|
| | | Diseño 2004 | Diseño 2014 |
| Ciclorama | 41.0 | 37.8 | 45.1 |
| Kiosco de Vidrio | 14.9 | 17.0 | 22.0 |
| Llama Eterna | 128.0 | 113.7 | 115.9 |



ANI CSS CONSTRUCTORES S.A.

*Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá*

| Monumento | | Via existente | Diseño 2004 | Diseño 2014 |
|--------------------|---|---------------|-------------|-------------|
| Arco del Triunfo |  | 0.9 | -2.0 | 3.4 |
| Busto de Santander |  | 117.1 | 117.5 | 104.0 |
| Atril de Piedra |  | 23.6 | 25.6 | 23.6 |



*Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá*

| Monumento | | Distancias | | |
|-------------------|---|---------------|-------------|-------------|
| | | Via existente | Diseño 2004 | Diseño 2014 |
| Asta a la bandera |  | 56.1 | 11.6 | 56.1 |
| Casa de teja |  | 47.1 | 24.0 | 52.4 |



*Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá*

MOVIMIENTO DE TIERRAS (m³)

| | Existente | Diseño 2004 | Diseño 2014 | Ajuste |
|---|-----------|-------------|-------------|---------|
| CORTE (m ³) | - | 197 890 | 68 921 | 128 969 |
| RELLENO (m ³) | - | 12 265 | 21 541 | -9 276 |
| TOTAL ÁREA PERÍMETRO PARQUE HISTÓRICO 53.7 Ha | | | | |
| ÁREA AFECTADA (Ha) | 4.35 | 7.23 | 5.53 | 1.7 |
| % SOBRE EL ÁREA TOTAL DEL PERÍMETRO | 8% | 13% | 10% | 3% |
| VELOCIDAD (km/h) | 40 | 60 | 40 | |

Conclusiones



CSS CONSTRUCTORES S.A.



*Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá*

BENEFICIOS DOBLE CALZADA ADOSADA A LA EXISTENTE

1. SE CONSERVA LA INTEGRALIDAD DE LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL MONUMENTO YA QUE NO SE MODIFICA SU LOCALIZACIÓN NI SE REALIZAN INTERVENCIONES EN SU INFRAESTRUCTURA.
2. NO SE INTERVIENE EL ÁREA DE ENFRENTAMIENTOS DE LOS EJERCITOS NI SU ÁREA DE INFLUENCIA.
3. NO SE GENERAN TRANSFORMACIONES TOPOGRÁFICAS DRÁSTICAS YA QUE, EL ADOSAR LA CALZADA NUEVA A LA EXISTENTE IMPLICA OBRAS DE MENOR MAGNITUD EN RELACIÓN CON MOVIMIENTOS DE TIERRAS.
4. EL TRAZADO DE LA NUEVA CALZADA NO GENERA INTERRUPCIÓN EN EL MONUMENTO HISTÓRICO GARANTIZANDO LA CONTINUIDAD EN SU RECORRIDO
5. SE GARANTIZA LA ACCESIBILIDAD DIRECTA DEL USUARIO DE LA VÍA Y DEL VISITANTE, AL MONUMENTO HISTÓRICO

Conclusiones



CSS CONSTRUCTOR

